

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO TEOLÓGICAS

TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE

MAGÍSTER EN PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL

LA FORMACIÓN AFECTIVA SEXUAL EN LA “*RATIO*” DE LOS SALESIANOS
DE DON BOSCO, UN MEDIO PARA FORMAR EN LA PREVENCIÓN DE LA
VIOLENCIA Y ABUSO INFANTIL

JOSÉ HONORIO RUIZ GUERRERO SDB

DIRECTOR: P. CARLOS IGNACIO MAN GING SJ

QUITO-ECUADOR

2024

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

Yo, José Honorio Ruiz Guerrero, con cédula de identidad No. 0102445475, en mi calidad de estudiante de la Maestría en Prevención del Abuso Sexual de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigador principal de la tesis titulada: LA FORMACION AFECTIVO SEXUAL EN LA “RATIO” DE LOS SALESIANOS DE DON BOSCO, UN MEDIO PARA FORMAR EN LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA Y ABUSO INFANTIL, declaro que soy autor de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

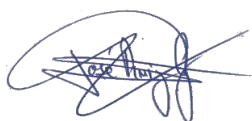
1.- De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como único autor/a de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios e interna de la PUCE.

2.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

3.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 4 de junio de 2024

José H. Ruiz Guerrero sdb



DEDICATORIA

El presente trabajo lo dedico con afecto fraterno a cada uno de los jóvenes formandos y su equipo formador que acompaña el proceso de discernimiento vocacional, maduración humana y espiritual, para que se vayan configurando desde su realidad personal con Cristo Buen Pastor, al estilo salesiano en el servicio a los jóvenes, sobre todo los más pobres, abandonados y en peligro que necesitan experimentar el amor paternal de Dios.

AGRADECIMIENTO

Gracias a Dios que me ha llamado a vivir esta experiencia maravillosa en la vida salesiana y sacerdotal, a mi Inspectoría “Sagrado Corazón de Jesús” y al testimonio de tantos jóvenes que con generosidad y valentía desean responder al llamado que Dios los hace a seguirlo en la vida consagrada salesiana con fidelidad y coherencia. Gracias al P. Carlos Ignacio Man Ging, SJ. que me acompañó en el proceso de elaboración del trabajo y a Carolina Larco, coordinadora del Programa que con su cercanía y confianza me animó en este camino.

Gracias a mi Comunidad del Teologado Internacional “San Juan Bosco” de Santiago de Chile que me dio el tiempo y facilidades para concluir este trabajo.

RESUMEN

La violencia y el abuso sexual se ha convertido en uno de los temas más polémicos en los últimos años, debido a las continuas denuncias de escándalos que por medio de las redes sociales y otras fuentes de información se ha desatado en todos los ambientes. La Iglesia ha sido directamente afectada.

Llevado por el deseo de profundizar sobre el tema, me he planteado estudiar la propuesta de formación inicial que tiene nuestra “*Ratio*” dentro de la dimensión humana, específicamente en el área afectiva sexual. Estoy convencido que una buena y profunda educación afectiva sexual puede ser un medio eficaz para prevenir el abuso sexual dentro de la vida consagrada. Es importante fortalecer la dimensión humana, desarrollar sus potencialidades y acompañar adecuadamente a los formandos en el proceso de maduración y discernimiento vocacional para que sean “expertos en humanidad” y con un testimonio gozoso y alegre puedan testimoniar con esperanza su seguimiento radical a Cristo, Buen Pastor.

La investigación teórico bibliográfica sobre la maduración humana, sobre todo en el área afectiva sexual que hace nuestra “*Ratio*”, enriquecida y ampliada por otros autores me ha permitido en la segunda parte realizar una investigación cuantitativa y cualitativa por medio de dos cuestionarios, obtener información importante sobre el proceso de acompañamiento en las fases de formación inicial donde nuestra inspección tiene jóvenes formandos: prenoviciado, noviciado, posnoviciado, tirocinio y teología. Finalizando en la tercera parte con algunos elementos esenciales a tener en cuenta en el proceso de acompañamiento integral de los formandos, de tal manera que se forme en la prevención de la violencia y abuso sexual.

Es hora de recuperar la alegría y esperanza en el seguimiento de Jesús, superando el tiempo de sombra y tormenta que hemos tenido. Nuestro testimonio radical y gozoso en la entrega a Dios y a los más pobres y vulnerable hará que sigamos siendo sal y luz en el mundo de hoy.

SUMMARY

Violence and sexual abuse has become one of the most controversial issues in recent years, due to the continuous reports of scandals that have been unleashed through social networks and other sources of information in all environments. The Church has been directly affected.

Driven by the desire to deepen the subject, I have considered studying the proposal of initial formation that our "*Ratio*" has within the human dimension, specifically in the sexual affective area. I am convinced that a good and in-depth affective sexual education can be an effective means of preventing sexual abuse within consecrated life. It is important to strengthen the human dimension, to develop its potentialities and to adequately accompany those in formation in the process of vocational maturation and discernment so that they may be "experts in humanity" and with a joyful and joyful witness they may bear witness with hope to their radical following of Christ, the Good Shepherd.

The theoretical-bibliographic research on human maturation, especially in the area of sexual affectivity that makes up our "*Ratio*", enriched and expanded by other authors, has allowed me in the second part to carry out a quantitative and qualitative research by means of two questionnaires, to obtain important information on the process of accompaniment in the phases of initial formation where our Province has young people formed: pre-novitiate, novitiate, post-novitiate, practical training and theology. The third part ended with some essential elements to be taken into account in the process of comprehensive accompaniment of the trainees, in such a way that they are trained in the prevention of violence and sexual abuse.

It is time to recover the joy and hope in following Jesus, overcoming the time of shadow and storm that we have had. Our radical and joyful witness in giving ourselves to God and to the poorest and most vulnerable will make us continue to feel salt and light in today's world.

INDICE DE CONTENIDOS

Declaración de propiedad intelectual, autoría y publicación de resultados.	ii
Dedicatoria.	iii
Agradecimiento	iv
Resumen	v
Summary	vi
Indice de contenidos	vii
Introducción	1

CAPÍTULO PRIMERO

La dimensión humana y la propuesta afectivo sexual en la formación inicial de los salesianos de Don Bosco, “*Ratio Fundamentalis* (nn 57-74)”.

1. Qué entendemos por dimensión humana y maduración afectivo sexual.	4
2. Propuesta de la “ <i>Ratio Fundamentalis</i> ” en el proceso de formación afectiva sexual.	8
3. La formación afectiva sexual como un instrumento para la prevención del abuso sexual.	14
4. Algunos “nudos críticos” en la formación afectivo sexual de los jóvenes formandos.	21

CAPÍTULO SEGUNDO

Metodología de la investigación

1. Instrumento de investigación.	24
2. Categorías o variables de análisis.	27
3. Ética de la investigación.	34
4. Presentación de los resultados.	37
a. Resultado del cuestionario a los formandos.	37

b. Resultado del cuestionario a los formadores.	54
---	----

CAPÍTULO TERCERO

Acompañar a los jóvenes formados con un adecuado proceso de maduración afectivo sexual para que vivan su castidad consagrada con gozo y esperanza.

1. Acompañamiento comunitario y personal en el proceso de formación afectivo sexual.	66
2. El coloquio, el acompañamiento espiritual y el sacramento de la reconciliación.	72
3. El acompañamiento psicoterapéutico en el proceso de formación inicial.	77
4. Formar en y para una vivencia gozosa de la castidad como un signo de comunión y esperanza.	85
Conclusiones y Recomendaciones.	96
Referencias bibliográficas.	101
Anexos.	104

INTRODUCCION

La Iglesia y dentro de ella la Vida Consagrada ha pasado por momentos de crisis y de prueba a lo largo de su historia. Estos últimos años hemos sufrido el escándalo de abusos sexuales a niños/as y adolescentes, delito que se ha convertido en un signo de contradicción y pecado, pues aquellos que se han comprometido delante de Dios y la comunidad a proteger, cuidar y velar por los más débiles indefensos como son los niños/as y adolescentes, han sido capaces de violentar su dignidad y provocar grandes sufrimientos a ellos como víctimas y a sus familiares.

Como salesiano sacerdote he acompañado el proceso formativo y de discernimiento vocacional de muchos jóvenes en varias fases y casas de formación, esta experiencia me llevó a profundizar sobre el tema de prevención del abuso sexual. He tomado para el desarrollo de la reflexión en documento “La Formación de los salesianos de Don Bosco. Principios y Normas”, conocido con *Ratio*; de las cuatro dimensiones de la formación que presenta este documento, he tomado la dimensión humana (numerales del 57-74) dentro de esta dimensión he delimitado el tema específicamente sobre “madurez afectiva y sexual” (numerales 63-65). Estoy convencido, como muchos documentos lo afirman, la dimensión humana es la base sobre la cual se construye el futuro religioso consagrado salesiano.

El punto de partida, como el título manifiesta, es profundizar si el planteamiento que hace nuestra *Ratio* en la dimensión humana, sobre todo en el área afectiva sexual es un medio para prevenir la violencia y abuso sexual de menores. El religioso debe ser profundamente humano, experto en humanidad, hombre maduro, íntegro y equilibrado en la relación consigo mismo, con los demás y con Dios. Partiendo de este principio de base, me propuse leer, reflexionar y orar en los contenidos teórico bibliográficos sobre el tema de la madurez humana en general y la afectiva sexual en particular de los jóvenes formandos a la vida religiosa, partiendo de los contenidos que presenta la congregación salesiana sobre la formación. Amplió

la propuesta de la *Ratio* sobre la dimensión humana y la maduración afectiva sexual, afirmando que una adecuada formación en los principios y actitudes que presenta el documento puede convertirse en un medio para educar en la prevención y a la prevención de la violencia y el abuso sexual. Finalmente presento algunos “nudos críticos” que se encuentran en la vida consagrada respecto a la dimensión humana personal, comunitaria, testimonial y situaciones que invitan a la reflexión y revisión en el proceso formativo; estos son los contenidos del primer capítulo.

El segundo capítulo tiene como objetivo un acercamiento a la práctica formativa en las fases de formación inicial donde tenemos jóvenes formandos en nuestra inspectoría como son el prenoviciado y el tirocinio o en los centros de formación interinspeccional como son el noviciado internacional en Medellín-Colombia, el Posnoviciado internacional en Quito-Ecuador y el Teologado internacional en Santiago-Chile. Es la parte práctica de la investigación de campo para la cual elaboré dos cuestionarios, uno para los formandos y otro para los formadores con la finalidad de conocer “como son acompañados en la dimensión humana y afectiva sexual en el proceso de formación inicial y si la propuesta de la *Ratio* responde a su experiencia y realidad afectiva sexual”.

En la primera parte de este capítulo explico los criterios de elaboración del instrumento, los destinatarios, el estilo de preguntas y su finalidad, la cuestión ética en la investigación y en la segunda parte presento los resultados de los dos cuestionarios con una breve reflexión sobre el mismo en cada pregunta. Los cuestionarios se enviaron por Google Forms. Analizo el resumen de los resultados obtenidos, por medio de gráficos en las preguntas cerradas y una síntesis de las respuestas más importantes y significativas de las preguntas abiertas.

En el tercer capítulo presento algunos temas y reflexiones que a mi parecer son esenciales en la formación inicial para dar cada vez mayor profundidad y calidad al proceso de acompañamiento de los jóvenes, así por ejemplo, los medios que la Iglesia y la Congregación

nos ofrecen para el acompañamiento integral: el coloquio, el acompañamiento espiritual, el sacramento de la reconciliación; como medios esenciales para ayudar a los formandos en su proceso de discernimiento vocacional y de identificación con los valores y actitudes para su admisión a la vida consagrada.

La formación integral y el acompañamiento de la comunidad es esencial para que los jóvenes vayan descubriendo la llamada de Dios a seguirlo y puedan ser acompañados en su proceso de discernimiento en vistas a la admisión. Una actitud y disponibilidad formativa, unida a la sinceridad y transparencia en el proceso de identificación con Cristo serán los mejores medios para formar religiosos sanos, serenos, equilibrados en su vida afectiva sexual y profundamente enamorados de Jesús y el carisma salesiano que los invita a crear espacios sanos y seguros para los jóvenes y niños destinatarios a quienes Dios nos envía.

A continuación presento algunas conclusiones y recomendaciones finales como fruto de la lectura, meditación y oración sobre el tema durante todo este año de estudio que me ha servido para adentrarme más profundamente a un tema delicado pero necesario de enfrentarlo con valentía y mucha esperanza.

Finalmente ofrezco las referencias del material utilizado a lo largo de la investigación, quedando en mi mente y corazón la lectura realizada, la misma que ha ido complementando y enriqueciendo mi experiencia personal sobre el tema y que no está anotada en la referencia bibliográfica. Luego de las referencias encontramos los anexos, algunos instrumentos importantes como los dos cuestionarios utilizados y otros documentos elaborados durante la investigación.

CAPÍTULO PRIMERO

La dimensión humana y la propuesta afectivo sexual en la formación inicial de los salesianos de Don Bosco, “*Ratio Fundamentalis* (nn 57-74)”.

1. Qué entendemos por dimensión humana y maduración afectiva sexual.

Podemos encontrar muchas explicaciones sobre las dimensiones de la persona desde el punto de vista antropológico, psicológico, filosófico, social, etc. mi interés en el presente trabajo se concentra y limita, como punto de partida, a la siguiente afirmación de nuestra *Ratio* (2000):

Sólo una personalidad equilibrada, fuerte y libre, que sabe integrar los diversos aspectos de su persona en un todo armónico, puede sostener el camino de identificación vocacional y hacerse capaz de vivir con serenidad y plenitud la consagración religiosa. Sin una oportuna formación humana, toda la formación se vería privada de su *necesario fundamento* no sólo para una justa y obligada maduración de sí, sino también con miras a la misión (57).

Con esta expresión inicia la *Ratio Fundamentalis*, documento sobre la formación de los salesianos de Don Bosco, la presentación de la dimensión humana en la formación. Nuestra *Ratio* presenta el proceso vocacional del llamado y la respuesta del joven, en cuatro grandes dimensiones: humana, espiritual, intelectual y educativo pastoral. La formación debe ser integral, estas dimensiones se integran entre sí, son co-presentes y se reclaman recíprocamente, no se pueden pensar separadamente; nuestras Constituciones afirman que “deben armonizarse en una unidad vital” (Art. 102).

Los documentos de la Iglesia, así por ejemplo la Exhortación apostólica post-sinodal *Pastores dabo vobis* en los numerales 43-59 plantea estas cuatro dimensiones en la formación al sacerdocio, anotando que “sin una adecuada formación humana, toda la formación sacerdotal

estaría privada de su fundamento necesario”... enumera además una serie de cualidades y actitudes humanas a desarrollar para que su ministerio sea humanamente lo más creíble y aceptable, anoto algunas: una personalidad equilibrada, sólida y libre; educación a amar la verdad, la lealtad, el respeto; sentido de justicia; fidelidad a la palabra dada; a la compasión, la coherencia; equilibrio de juicio y comportamiento; que no sea arrogante ni polémico; que sea afable hospitalario, sincero, prudente, discreto, generoso, disponible; que sea capaz de conocer en profundidad el alma humana; intuir dificultades y problemas; facilitar el encuentro y el diálogo; obtener la confianza y colaboración; expresar juicios serenos y objetivos (P.D.V. 43). De manera muy semejante también el documento *Optatam Totius* 11 y *Presbyterorum Ordinis* 3, Vida Fraternal en Comunidad 35; anotan las características humanas que el candidato al sacerdocio debería desarrollar.

El joven que ha sido llamado a vivir esta vocación tiene un camino que realizar, un camino exigente en su calidad humana, este es el ideal alto y noble, a ejemplo de Cristo Buen Pastor, es un proceso que dura toda la vida pero que en la formación inicial se deben fortalecer y practicar para que se conviertan en una forma de ser, en un estilo de vida que unido íntimamente a las otras tres dimensiones van conformando al futuro religioso sacerdote. El proceso de madurez se consigue en propia identificación con la llamada de Dios. Una identidad insegura puede impulsar hacia una realización malentendida, manifestándose en una extrema necesidad de obtener siempre resultados positivos y de la aprobación de parte de los demás, un exagerado miedo al fracaso y a la depresión por falta de éxito (VFC 36)

El Decreto sobre la formación, *Optatam Totius* sostiene que cada una de las dimensiones formativas están ordenadas a la transformación del corazón, a imagen del corazón de Cristo (OT 4).

La persona y la misma realidad son dinámicas, por tanto estas dimensiones que presentan los valores y actitudes a desarrollar el futuro salesiano no son metas o

comportamientos a adquirir, son procesos personales y comunitarios que llegan a convertirse en una síntesis de vida en el discernimiento, la idoneidad vocacional y la vivencia del carisma salesiano, proceso que dura toda la vida.

En el presente trabajo me centraré básicamente en la dimensión humana, ya que ésta es la fuente y la síntesis por medio de la cual se manifiestan las otras dimensiones. No se las puede entender por separado, sino como dimensiones profundamente interrelacionadas de la persona que está haciendo este camino de discernimiento vocacional salesiano. Como hemos anotado anteriormente en el n.57 de la *Ratio*, sin una oportuna formación humana, toda la formación se vería privada de su necesario fundamento.

La dimensión humana, parte integral de la unidad e intimidad de la persona, comprende varios aspectos, uno de ellos es su desarrollo y maduración afectivo sexual como expresión de su capacidad de amar e interrelacionarse sana y adecuadamente con los demás. La madurez de la sexualidad del célibe no puede ser reducida al aspecto genital reproductor, emocional y erótico, es una realidad profunda que se refleja y expresa en todas las dimensiones de la persona. “El camino de madurez humana, premisa necesaria para una vida de irradiación evangélica, es un proceso que no conoce límites” (VFC 35).

En el proceso de discernimiento y conocimiento de la idoneidad de los formandos es importante verificar su salud física y psíquica, el candidato ha de disfrutar de aquella salud que le sirva de apoyo a un equilibrio psicológico adecuado y le permita vivir y realizar las exigencias de la vida y misión presbiteral y congregacional. Una vida y misión que requiere sacrificio, renuncia, adaptación y resistencia corporales. Se debe considerar su carácter, que sea abierto, flexible, alegre; se a de excluir los caracteres duros, intratables, poco sociables, retraídos, violentos, tristes y desconfiados. En una perspectiva dinámica y sintética, el equilibrio de una persona se expresa en un comportamiento que refleja la capacidad de juzgar adecuadamente la realidad, de amar auténticamente, estar abierto a los demás, hacer opciones

libres y estables, de trabajar, ser eficiente y adaptarse al ambiente que le rodea. La madurez psicológica de la personalidad no es absoluta y estática, es relativa a la edad y procesos de desarrollo evolutivo (Palacios, 2016, pp. 61-64).

Hablar, pues, de “madurez sexual” en sentido correcto, significa hablar de madurez integral y armónica de la persona célibe; aunque el sexo, la sexualidad y la erótica constituyen elementos esenciales, no son los únicos. La metodología holística personalista es una propuesta de intervención global en la sexualidad. Su aplicación a nuestro tipo de vida sexual ayuda a enfocar de una manera diferente nuestra vida sexual célibe (Puerto, 2024, p. 2).

El autor antes citado al plantear esta metodología holística personalista manifiesta la necesidad de entender todas las dimensiones de la persona como algo que está profundamente interrelacionado y que conforman un todo, que no es la suma de las partes; es la persona en su integridad la que interesa, aquella que vive y actúa desde su propia realidad física, emocional, social y espiritual.

La vida afectivo sexual es parte integrante de la persona, del joven candidato a la vida religiosa, ésta debe ser sana y armónicamente integrada en el formando. Es importante partir de una antropología sexual adecuada que permita entender la persona en su integridad, en su camino de continuo desarrollo y proceso de maduración.

El célibe está invitado a vivir de una manera original y específica su vida sexual, con sus impulsos y afectos, por eso para comprender el celibato es necesario comprender antes la sexualidad. Hay muchas formas de presentar los elementos comunes esenciales de la sexualidad, según los autores y orientaciones de los cuales se parte. Tomo personalmente una interesante síntesis de los aspectos, que como dice el autor, nos ayudará a entender el celibato:

1. El ser humano no puede renunciar a vivir su sexualidad, es una dimensión existencial.
2. La sexualidad no es un instinto, sino una pulsión.

3. Es importante buscar una madurez psicológica, afectiva y sexual.
4. La “sublimación” de la sexualidad.
5. Amor y deseo, componentes del amor genital.
6. Deseo sexual y ley (Uriarte, 2015, pp. 38-59).

No es mi objetivo profundizar en este punto pero creo importante al menos enumerar estos seis aspectos para ubicar el celibato dentro de un contexto más amplio, tomando en cuenta precisamente la dimensión humana del formando a la vida salesiana consagrada, favoreciendo en él una comprensión y vivencia gozosa y alegre de su celibato.

Creo importante para terminar este primer punto, presentar al menos el esquema que presenta nuestra *Ratio* en la dimensión humana (nn. 59-71) desarrolla los siguientes puntos: a) Salud y capacidad de trabajo, b) Equilibrio psíquico, c) Madurez afectiva y sexual, d) Capacidad relacional, e) Libertad responsable, f) Apertura a la realidad. De estos seis aspectos de la dimensión, ampliaré el tercero que va más directamente al tema de la maestría y la investigación, la importancia de una adecuada comprensión y vivencia de la madurez afectiva y sexual como un medio para prevenir la violencia y el abuso sexual por parte del salesiano consagrado.

Para el religioso salesiano la calidad de la dimensión humana es determinante. Su vocación requiere una personalidad que sabe amar y acoger el amor de los demás con afecto, equilibrio y transparencia...la madurez humana es tarea permanente (*Ratio* 58).

2. Propuesta de la “*Ratio Fundamentalis*” en el proceso de formación afectiva sexual.

La especificidad del tema me lleva a centrarme en el aspecto de la formación afectiva sexual y su planteamiento en la *Ratio* salesiana que comprende los numerales 63-65, ¿cuál es la orientación y los principios con los cuales se plantea la formación de los futuros salesianos en

el área afectiva sexual? ¿Esta puede ser considerada como un medio para la prevención de la violencia y abuso sexual?

Creo importante primero aclarar sintéticamente qué entendemos por afectividad y sexualidad, dentro de las limitaciones de espacio que tenemos y en coherencia con el tema planteado, la formación afectiva sexual del candidato a la vida religiosa salesiana que no es ajena al proceso de crecimiento y maduración de todo joven, con su crisis y conflictos, gozos y conquistas en esta aventura de la vida.

Una síntesis interesante metodológica y visualmente bien elaborada por parte de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) me sirve como guía para presentar este punto de manera breve y sintética.

Con frecuencia al hablar de sexualidad se la ha relacionado con la genitalidad o la reproducción, hoy sabemos que es mucho más. Es una dimensión fundamental del ser humano, está basada en el sexo con que se nace, su identidad, orientación, erotismo, vinculación afectiva, el amor y la reproducción. Se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad tiene los siguientes componentes comunes a todos los seres humanos:

- *Integración-identidad*; combina de manera única y particular la genética, lo biológico, fisiológico, psicológico, afectivo y social, establece la visión que cada uno tiene de sí mismo. Es la convicción interna de lo que somos como individuos.
- *Generación-reproducción*; es la base de la función reproductiva del ser humano. Esta función es opcional y está asociada a la capacidad física, la voluntad personal y el ejercicio de los derechos.
- *Motivación-relación*; es la fuerza impulsora mediante la cual pensamos, sentimos, nos comunicamos y actuamos en la búsqueda o entrega de amor, afecto, intimidad y/o placer erótico. Es la interacción entre nuestros deseos y nuestros

comportamientos, lo que nos permite la expresión de nuestras necesidades, sentimientos y pensamientos.

Este esquema de los componentes de la sexualidad que presenta el manual de la UPC, que de alguna manera es tomada de la terminología utilizada en la teoría de Erik Erikson (identidad, intimidad y generatividad), la utiliza también San Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (n. 12) cuando presenta a la Iglesia como misterio, comunión y misión y en *Vita Consecrata* (n. 4) invita a la reflexión y profundización del don de la vida consagrada en su triple dimensión: la consagración, la comunión y la misión para que encuentren ulteriores estímulos para afrontar espiritual y apostólicamente los nuevos desafíos. Otros estudios y escritos realizados por religiosos psicólogos como el sacerdote y médico norteamericano James Gill, el Padre Alvaro Jiménez Cadena, de alguna manera retoman en algunos aspectos este esquema; también la posición del padre Luigi Rulla, sj, el padre Luis Jorge González, ocd, el padre Javier Garrido, ofm. han utilizado este esquema (Mezerville, 1999, pp 131-136).

Nuestra *Ratio*, el numeral 63 al hablar de la madurez afectivo sexual dice: “La vocación salesiana, vivida en la comunión fraterna y en la relación educativo-pastoral, requiere una afectividad madura”. De alguna manera en esta afirmación están presentes los conceptos que caracterizan la madurez del religioso, su identidad; el joven llamado a la vida consagrada salesiana, tal como es, desde su Yo más íntimo y profundo, invitado a vivir en comunión fraterna, en el encuentro con el otro, a compartir vida y afecto actitudes que lo ayuda a madurar, la relación educativo pastoral, es decir la misión en medio de los jóvenes. Sintetizando, vivir la vocación desde la propia *identidad*, en *comunión* con los hermanos para la *misión* en medio de los jóvenes requiere de formandos que estén dispuestos a hacer este camino de transformación, de configuración con Cristo Buen Pastor.

El salesiano, en su proceso de maduración afectiva, se hace capaz de amar con gratuidad, de establecer relaciones humanas positivas, personalizadas, auténticas, de dar y recibir afecto con simplicidad. Su amor es profundo y personal, sincero, fiel y lleno de calor humano, sabe establecer verdaderas y profundas amistades, sin actitudes posesivas, vive con equilibrio la soledad y es capaz de medir su implicación afectiva con las personas. Su trato con las mujeres es acogedor, equilibrado y prudente; sus actitudes están marcadas por la estima, el respeto y la responsabilidad. Se forma en la disciplina de los sentimientos, pensamientos y deseos y, en la ascesis que unifica las tendencias y las potencialidades sexuales, haciendo posible la entrega total, desinteresada y gozosa de sí (*Ratio* 64).

El salesiano, para vivir y crecer en la madurez afectiva y sexual, la *Ratio* lo invita a:

- Ser consciente del valor del cuerpo y su significado.
- Reconocer el valor de la sexualidad humana en sus connotaciones físicas, psíquicas y espirituales.
- Encontrar en su vocación y consagración una realidad que confiere belleza y bondad a su existencia, evita buscar compensaciones afectivas.
- Cultivar una amistad profunda con Cristo que lo llama y envía a amar en su nombre a los jóvenes.
- Amar a sus hermanos y a los jóvenes con quienes comparte su vida y vocación, siendo signo límpido del amor de Dios. No es posesivo.
- Establecer una relación madura y coherente con los laicos y colaboradores, hombres y mujeres, en cuya relación fortalece su identidad afectiva y sexual.
- Amar y orar por su familia manteniendo una relación afectivamente serena y madura, cultiva amistades auténticas abiertas a la mirada del Señor y de las demás personas.

- No se expone a situaciones o relaciones no transparentes, está atento al buen uso de los medios de comunicación, es discreto y prudente en el trato con las mujeres, manteniendo su fidelidad y coherencia de vida (*Ratio* 65).

Este camino que presenta nuestra *Ratio* exige del formando una respuesta generosa y mucha confianza en la gracia de Dios que le llama, además de dejarse acompañar por el equipo formador que lo ayudará a integrar todos estos elementos en su experiencia de vida, fidelidad a Jesús y su misión juvenil.

Los artículos 15 y 16 de nuestras constituciones sintetizan espléndidamente lo que se entiende por afecto y cómo estamos llamados a manifestarlo, dice que el afecto del salesiano es el de “un padre, hermano y amigo capaz de crear amistad”; el espíritu de familia y la “amorevolezza” dan nombre concreto a la afectividad madura del salesiano. Dentro de nuestra espiritualidad la amorevolezza (amor manifestado) y el espíritu de familia son muy importantes para crear confianza y cercanía amable con los muchachos, son medios para llegar al corazón y descubrir en ellos todas las potencialidades a desarrollar. Para vivir esta experiencia de encuentro profundo ciertamente es necesario una persona madura y que esté en un proceso continuo de autoconocimiento, que sea capaz de aceptar a los demás, expresando seguridad y un sano equilibrio en el trato con los muchachos. No hay espacio para incoherencias y signos o actos que atenten la estabilidad y dignidad de nuestros destinatarios, estamos llamados a cuidar y prevenir cualquier situación que desdiga de nuestra opción de vida.

¿Y cuando el proceso de desarrollo sexual en sus diferentes etapas no se ha vivido de la mejor forma por diversos motivos? Por ejemplo, si el candidato a la vida salesiana ha tenido experiencias de violencia o abuso sexual intra o extra familiar? De lo que conocemos, los jóvenes que entran al proceso formativo no siempre vienen de familias bien estructuradas; quizá han tenido experiencias afectivas o sexuales muy significativas, heridas o vacíos

afectivos que han dejado huella en su vida personal y puede dificultar el proceso de aceptación y comprensión de lo que significa la vivencia gozosa y alegre de la castidad en el celibato.

La afectividad es una pieza clave en todo el proceso de formación...condiciona decisivamente la estabilidad de la persona, su consistencia y fidelidad vocacional. Por eso ha de estar muy bien orientada e integrada en el contexto de la personalidad desde el inicio del proceso formativo (Palacios, 2016, p. 91).

La vida afectiva abarca la totalidad de la persona, ocupa un puesto central en el dinamismo de la personalidad, influye de manera especial en la sexualidad y en la formación de la castidad, juega un papel importante en los conflictos y frustraciones, así como en la canalización de las tendencias y decisiones que tomamos.

Creo importante decir algo sobre el “simbolismo”, utilizado por Freud y otros psicólogos que poco a poco se han ido alejando de su significado original, como Jung por ejemplo y le han ido dando un significado más amplio. El sentido más corriente de símbolo es la “representación de una cosa a través de otra”, de una imagen por medio de otra, de una idea por medio de otra. Puede ser la representación consciente de contenidos, imágenes o ideas inconscientes. En el símbolo hay una relación entre lo que está simbolizado (contenido o significado inconsciente) y la representación misma (símbolo o significante). Según el tipo de asociación que se dé entre signo objetivo (consciente) y signo subjetivo (inconsciente), los símbolos pueden ser: convencionales, universales e individuales.

En la presente reflexión nos interesa decir algo sobre los símbolos individuales; la persona, por medio de éstos atribuye un significado original (subjetivo, personal) a una realidad (objetiva, universal). En el campo afectivo sexual a partir de las experiencias vividas vamos dando un significado personal-subjetivo. Si el formando por su estructura de personalidad, sus experiencias quizá dolorosas de vacíos afectivos, ausencia de la figura de autoridad, de la figura de apego, de situaciones de violencia o abuso físico o psicológico se ha ido creando una

“estructura simbólica” inadecuada, distorsionada en su mundo subjetivo inconsciente; al entrar en la formación puede experimentar fuertes momentos de crisis, confusión, sentirse “inadecuado” a este nuevo estilo de vida que empieza a conocer, puede sentirse indigno, fuera de puesto, etc. debido al significado inconsciente que puede dar a diferentes momentos y situaciones nuevas, compañeros diferentes, quizá países diferentes.

Los conceptos nuevos que va aprendiendo pueden estar más o menos claros, porque se basan en la objetividad, pero el símbolo está fuertemente relacionado a la experiencia afectiva, a la “carga” afectiva que hemos dado a las experiencias pasadas. El símbolo es polivalente y flexible, puede asumir varios significados. Quien no ha resuelto los problemas de una baja autoestima, por ejemplo, es fácil que tome las acciones como una cuestión personal, las viva con demandas narcisistas, sentimientos de envidia o rivalidad. El uso continuo de la sexualidad como símbolo inconsciente de agresión puede llegar a destruir el vínculo afectivo que la persona quería salvar precisamente a través de la sexualidad (Cencini, Manenti, 1994, pp 270-275).

Si el formando no se deja acompañar para resolver sus problemas a tiempo, es más probable que el joven dé a sus acciones un significado simbólico inapropiado, distorsionado, hecho que muchas veces no es consciente. El formador no puede ignorar esta realidad, la formación hoy exige un acompañamiento integral y personalizado precisamente para ayudar al formando en este proceso de “formación-transformación” desde lo más íntimo y profundo de su ser.

3. La formación afectiva sexual como un instrumento para la prevención del abuso sexual.

Uno de los factores de protección es ciertamente estar bien informados, una adecuada formación afectiva sexual de acuerdo a la edad, es un medio que ayuda a conocerse a uno mismo y conocer a los demás, para aceptarse y quererse a sí mismo y a los demás; para saber

cómo funcionamos desde los tres niveles de la vida psíquica: nivel psico-fisiológico, nivel psico-social y nivel racional-espiritual; logrando una integración jerárquica adecuada de los tres niveles (Cencini, Manenti, 1994, pp. 4-25).

Los niños deben aprender a diferenciar entre aquella situación y persona adulta con la que se siente bien y seguro, y aquella persona que le provoca miedo, temor y desconfianza. Un niño, un adolescente que haya recibido una adecuada información y formación afectiva y sexual, tendrá más herramientas para enfrentar y prevenir posibles situaciones de violencia o abuso sexual. Sabrá decir NO y pedir ayuda. Ante experiencias de miedo e inseguridad debe aprender a pedir ayuda y protección a una persona adulta de confianza. Las campañas de concientización a la prevención del abuso son un medio eficaz para formar a los niños, adolescente y sus padres. En una búsqueda en Google con la expresión “campañas de prevención al abuso sexual”, encontramos cerca de 1.850.000 resultados, al reducir la búsqueda sólo a videos obtenemos 16.700 resultados; como podemos ver, hay mucho material disponible, hay que utilizarlo en los procesos de formación sexual en los centros educativos, la familia y las casas de formación; ciertamente estando atentos la orientación y planteamiento que tenga dicha información, no todo lo que encontramos en internet es útil, científico y sano (Búsqueda 19 de marzo 2024, 11:00h).

En los planes de formación a la vida religiosa, ciertamente hay un espacio más o menos amplio para profundizar nuestra afectividad y sexualidad, espacios que ayudan a conocerse y discernir si el joven formando está llamado a este nuevo estilo de vida y si es idoneo para ello. Una adecuada formación humana, fundamento de toda la formación del religioso, permite acompañar integralmente al joven para esto es importante el diálogo, la sinceridad y transparencia del joven con el equipo formador. En el campo psicológico por ejemplo, es esencial la constitución de una personalidad estable, caracterizada por el equilibrio afectivo, el dominio de sí y una sexualidad bien integrada, una equilibrada autoestima, una conciencia

moral recta que sea capaz de tomar decisiones justas, una sana y equilibrada relación con hombres y mujeres de diferente edad y condición social; éstas y otras cualidades están descritas y desarrolladas, como tarea a alcanzar en la dimensión humana de los jóvenes que están en el seminario (Congregación para el Clero, 2018, nn. 93-100).

La experiencia vivida en los primeros años de vida en la familia tiene una importancia fundamental en el desarrollo afectivo sexual del joven formando, para integrar adecuadamente esta experiencia,

es importante que cada seminarista tome conciencia y comunique a sus formadores su propia historia, el modo como ha vivido su propia infancia y adolescencia, la influencia que ejercen sobre él la familia y las figuras parentales, la mayor o menor capacidad de establecer relaciones interpersonales maduras y equilibradas, así como el manejo de los momentos de soledad” (Congregación para el Clero, 94).

El ambiente de confianza y cercanía con el equipo formador, su acompañante espiritual, confesor y psicólogo son medios necesarios y fundamentales para lograr este proceso de integración y muchas veces de sanación de experiencias significativas que quizá alteraron su proceso de integración y maduración afectivo sexual. Este será un tema que se ampliará más adelante.

¿Es posible detectar en la formación inicial un posible futuro abusador? Cucci y Zollner (2010) responden que es muy difícil delinear de modo preciso la personalidad del pedófilo porque en contadas ocasiones el que comete abusos revela sus propias tendencias y su forma de pensar; además de que muchos casos de violencia permanecen en secreto por vergüenza o temor a las consecuencias. Los autores citan una investigación realizada por Seympur e Hilda Parker en la que comparan un grupo de 54 padres incestuosos y otro grupo de no abusadores, en la que anotan algunas características comunes en los abusadores:

- Una relación problemática con los padres.

- Falta de apego afectivo.
- Pobreza de relaciones, especialmente con adultos.
- Alcoholismo o abuso de drogas.
- Manera en la que perciben a sus propios hijos, tienden a interpretar negativamente su comportamiento.
- Tienen expectativas más irreales sobre lo que debiera ser un comportamiento apropiado de parte de sus hijos.
- Los padres abusadores tienden a percibir el comportamiento de sus hijos como estresante.
- El abusador a menudo ha sido a su vez víctima de abuso, si está casado, no se siente amado por su esposa. Los autores, citando otro estudio dicen que cerca del 30% de abusadores han sufrido violencia sexual cuando eran niños.

El texto antes citado es rico a su vez en anotar muchos datos de estudios y publicaciones de otros autores, permitiendo así profundizar y ampliar el tema, que por lo pronto no es mi objetivo; sin embargo creo importante al menos enumerar los signos recurrentes en la dinámica de los abusos que deben ser interpretados como falta de integración de los varios aspectos de la personalidad que el autor las llama “banderas rojas” ante los cuales el equipo formador debe estar atento en el proceso de acompañamiento humano y espiritual:

- 1) Confusión de la orientación sexual.
- 2) Intereses y comportamientos de tipo infantil.
- 3) Pocas relaciones con sus pares.
- 4) Desarrollo unilateral del área sexual (caracterizada por el exceso de estímulos o por la total negación de los mismos).
- 5) Una historia de violencias y de experiencias sexuales cercanas a las parafilias.

6) Una personalidad extremadamente pasiva, introvertida, conformista y dependiente.

Estos puntos desarrollados por los autores (Cucci, Zollner, 2010, pp. 37-45) en su pequeño pero muy interesante libro; también Cencini en su libro, *Con todo el corazón, para toda la vida. Célibes en la hora de la prueba*, presenta los signos implícitos y directos de pedofilia y aquellas señales implícitas e indirectas de pedofilia (pp. 97-100). Leyendo con mucha atención estas señales, signos de “alarma” ante las cuales debemos estar atentos, me provoca una serie de preguntas e inquietudes: los jóvenes que entran en el proceso formativo salesiano, ¿tienen alguna situación de éstas? ¿Los formadores somos capaces de reconocer y crear la cercanía y confianza para que nos lo cuenten? ¿Estamos preparados para acompañar situaciones de crisis o conflictos en esta área de los jóvenes formandos? ¿Tenemos en nuestros equipos formadores un profesional, un psicólogo que acompañe adecuadamente la vida afectiva sexual de los formandos?

El formador no necesariamente tiene que ser experto en todo, de aquí la importancia de la interdisciplinaridad y capacidad de crear equipos que acompañen integralmente a los formandos. La Iglesia invita a dejarse ayudar por los profesionales adecuadamente preparados, así por ejemplo se invita a que los formadores antes de iniciar el noviciado,

se debe averiguar de un modo especial, si el candidato a la vida religiosa posee la madurez humana y afectiva suficiente...si en algún caso particularmente difícil, si el Superior juzga que es necesario consultar -supuesto el debido consentimiento del interesado- a un psiquiatra, verdaderamente perito, prudente y recomendable por sus principios morales (*Renovationis Causam* 11).

La Congregación para la Educación Católica, ha publicado igualmente un documento con el título “*Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio*” (2008), en éste afirma:

El ministerio sacerdotal ... reclama unas cualidades, además de virtudes morales y teologales, que deben estar sostenidas por el equilibrio humano y psíquico, particularmente afectivo, de forma que permitan al sujeto estar predispuesto de manera adecuada a una donación de sí verdaderamente libre en la relación con los fieles, según una vida celibataria (2).

Además de las cualidades y virtudes necesarias que presenta el documento antes citado, podemos encontrar de manera más amplia otras características en el documento *Pastores dabo Vobis* (nn. 43-44), en el Código de Derecho Canónico [C.I.C] (cnn 1029 y 1041,1°).

El documento, orientaciones para el uso de la psicología, presenta criterios muy claros y válidos de la experiencia y realidad que vive la juventud de hoy y cómo ésta puede influir negativamente en el proceso de discernimiento, en algunos casos, sin embargo, el desarrollo de estas cualidades morales puede venir obstaculizado por particulares heridas del pasado, aún no resueltas como: consumismo, inestabilidad en las relaciones familiares y sociales, relativismo moral, visiones equivocadas de la sexualidad, precariedad de las opciones, una sistemática obra de negación de los valores, sobre todo, por parte de los medios de comunicación. Sintetizando, este documento dice:

Entre los candidatos podemos encontrar algunos que provienen de experiencias peculiares –humanas, familiares, profesionales, intelectuales, afectivas– que en distinto modo han dejado heridas todavía no sanadas y que provocan disturbios que son desconocidos en su real alcance por el mismo candidato y que, a menudo, son atribuidos erróneamente por él mismo a causas externas a su persona, sin tener, de esta forma, la posibilidad de afrontarlos de manera adecuada (5).

La Iglesia y la Congregación salesiana están muy claras en la responsabilidad que tienen en el proceso de búsqueda de idoneidad y discernimiento de sus candidatos al sacerdocio, sabe que es un don gratuito de Dios, pero es también una tarea permanente del candidato,

protagonista de la formación y del equipo formador que lo acompaña. Pablo VI, en la Carta encíclica *Sacerdotalis caelibatus* (24 de junio de 1967), trata explícitamente de esta necesaria capacidad del candidato al sacerdocio en los nn. 63-64. El Papa concluye diciendo:

Una vida tan total y delicadamente comprometida interna y externamente, como es la del sacerdocio célibe, excluye, de hecho, a los sujetos de insuficiente equilibrio psicofísico y moral, y no se debe pretender que la gracia supla en esto a la naturaleza (64).

Es muy amplia y abundante la literatura sobre la necesidad de una madurez afectiva, equilibrio psicológico y sexual en los candidatos al sacerdocio y la vida consagrada, el más o menos conocimiento de la misma ¿garantiza que en el futuro no se tengan posibles abusadores? Éste es uno de los medios de protección y prevención del abuso, tiene que estar muy unido con una vida de oración y espiritualidad centrada en Cristo Buen Pastor y una vigilancia atenta que harán del formando una persona “experta en humanidad”. Como hemos dicho anteriormente, la persona siempre será un misterio en continuo conocimiento de sí y de los demás. El acompañamiento personal y un atento proceso de discernimiento, haciendo uso de todos los medios necesarios hará que el futuro religioso o sacerdote sea una persona que ame como Cristo, acoja como Cristo y sea signo del amor de Dios para todos con quienes se relacione, especialmente con los más pobres y vulnerables.

Termino este punto con la siguiente expresión que resume excelentemente el ideal propuesto:

Se crece en la madurez afectiva cuando el corazón se adhiere a Dios. Cristo necesita sacerdotes maduros, viriles, capaces de cultivar una auténtica paternidad espiritual. Para que esto suceda, se requiere honradez consigo mismo, apertura al director espiritual y confianza en la misericordia divina”. (Benedicto XVI, 2006, p. 7).

4. Algunos “nudos críticos” en la formación afectiva sexual de los jóvenes formandos.

De la lectura reflexionada y orante, mi camino personal de maduración y discernimiento, los años que llevo acompañando a los jóvenes en la formación inicial; anoto algunos “nudos críticos” o situaciones problemáticas que se presentan respecto del proceso de “transformación” en los jóvenes que inician el proceso de discernimiento vocacional hacia la vida consagrada salesiana, dentro del ámbito de mi investigación, no para dar respuestas, sino para visibilizar algunas situaciones que cuestionan y exigen reflexión y oración, sabemos que es Dios el que llama y su Espíritu el que acompaña:

- a. El contexto social y familiar en que vivimos, fruto de una mentalidad materialista, hedonista e individualista, está creando jóvenes inseguros e inestables psicológica y afectivamente, con poca capacidad de esfuerzo y renuncia, temor a comprometerse de por vida. En un ambiente así no se valora la vida consagrada ni el voto de castidad.
- b. Los procesos de invitación y acompañamiento vocacional muchas veces no impactan en la vida de los jóvenes, corre el riesgo de quedarse en lo superficial, sin llegar a la profundidad de su vida, sus inquietudes, miedos, sueños e ilusiones. Nuestra propuesta formativa quizá no responde a la realidad de los jóvenes que entran a nuestras comunidades con inquietud vocacional.
- c. Las comunidades formativas son cada vez más multiculturales e internacionales, realidad que por un lado es una riqueza y una oportunidad, pero a la vez nos plantea muchos retos y desafíos en el proceso de discernimiento y conocimiento de su idoneidad para la vida consagrada al no conocer la mentalidad y riqueza cultural de los jóvenes que no son parte de nuestra realidad.
- d. Algunos jóvenes que entran al proceso de formación traen experiencias personales significativas y que han marcado su vida, muchas veces dejando heridas profundas en

su vida afectiva y capacidad relacional, lo que hace necesario una preparación cualificada para acompañar de manera personalizada al formando.

- e. La pregunta que nos hacemos ante las salidas y abandonos de algunos jóvenes en formación es si realmente ¿fueron acompañados adecuadamente en el proceso de discernimiento que los llevó a tomar esa decisión de forma serena y libre?.
- f. La sociedad erotizada y consumista en que vivimos dificulta entender y vivir el voto de castidad como un don de amor a Dios y a los demás en el servicio de la misión. Muchas veces se entiende como una “obligación”, un requisito para; antes que un signo de amor total y gratuito que nos lleva a la plenitud de la madurez humana en Cristo.
- g. Los escándalos de violencia y abuso sexual dentro de la Iglesia han quitado credibilidad y confianza en muchos jóvenes hacia todo lo que represente “institucionalidad, estructura jerárquica, poder”, alejándolos de su participación activa en la Comunidad.
- h. Pareciera ser que la “identidad específica” del consagrado ha entrado en un tiempo de crisis, ¿es necesario ser salesiano consagrado para hacer el bien a los jóvenes y trabajar por el Reino? La comprensión teológico espiritual y carismática no siempre parece “convinciente” en la opción por la vida consagrada, muchas veces unida a la incoherencia de vida y anti testimonio de los ya consagrados.
- i. La carga social, antropológico y cultural en que viven los jóvenes es muy fuerte ante la posible decisión de responder generosa y radicalmente al llamado de Dios para hacer de su vida un don a Dios y los jóvenes más pobres.
- j. Las heridas o vacíos afectivos de algunos jóvenes formandos dificulta la vivencia profunda de auténticas relaciones interpersonales y crea conflictos en la aceptación del otro, en la comprensión de la autoridad y demás aspectos psicoafectivos que exige la vida comunitaria.

- k. La invitación a “Ser expertos en humanidad” es un signo de gozo, alegría y esperanza; una señal clara de una vida que se ha dejado cautivar por Jesús, su estilo de vida y propuesta del Reino. Este testimonio es la mejor forma de hacer promoción vocacional. Quizá nos falta crecer en humanidad.
- l. Un aspecto importante en este momento de “crisis” vocacional, fidelidad y perseverancia en la vida consagrada, es la preparación específica del equipo formador para acompañar procesos integrales de formación. La coherencia y testimonio de vida, fruto de una profunda calidad humana y vida espiritual centrada en Cristo Buen Pastor serán los mejores medios para acompañar a los jóvenes formandos en el camino de prevención.
- m. Una profunda vida de oración, al que nos ha invitado el papa Francisco este año, hará que los jóvenes en las distintas casas de formación puedan realizar su proceso de maduración humana y espiritual de tal manera que puedan renovar y mantener la esperanza en la fidelidad y seguimiento de Cristo como camino de felicidad y plenitud de vida.
- n. Un cuestionamiento que se hará siempre y que no tiene respuesta concreta: ¿Cómo es que no se dieron cuenta en la formación inicial que esta persona podría ser un religioso violento o abusador sexual?

Estos puntos que he presentado como “nudos críticos” surgen de la lectura, el diálogo, reflexión y oración de una realidad que exige continuamente revisión, evaluación y confrontación y actualización como es la formación inicial de los jóvenes aspirantes a la vida salesiana consagrada y de aquellos que como consagrados están creciendo y madurando la respuesta, acompañados por sus comunidades.

CAPÍTULO SEGUNDO

Metodología de la investigación

1. Instrumento de investigación

Los escándalos de abuso sexual por parte de algunos miembros de la Iglesia católica a niños y adolescentes ha provocado un duro cuestionamiento a toda la sociedad. La confianza y credibilidad de la Iglesia, en algunos lugares de modo especial ha venido a menos. La pregunta que nos hacemos ante este abominable crimen es: ¿Por qué aquellos que están llamados a ser signos del amor, cercanía, cuidado y cariño de Dios han llegado a cometer este delito, atentando contra la felicidad, inocencia y dignidad de muchos niños/as y adolescentes?

La formación inicial, entre otros aspectos, es cuestionada y surge la pregunta, ¿cómo es que no se dieron cuenta al inicio de la formación de que este joven podía ser un posible agresor sexual? Lastimosamente se conoce al abusador sólo después de haber sido descubierto y denunciado el delito.

Ser parte del equipo formador de los jóvenes aspirantes a la vida religiosa salesiana en el aspirantado, prenoviciado, noviciado y actualmente en el teologado ha provocado en mí este deseo de profundizar sobre este tema en la formación inicial, para responder concretamente a este deseo, he tomado como texto base para mi investigación el documento de nuestra Congregación: *La formación de los salesianos de Don Bosco. Principios y normas*, del año 2000, más conocido como "*Ratio*"; de éste he tomado el capítulo 3 que lleva por título, Las dimensiones de la formación: valores y actitudes, de este capítulo tomo la primera dimensión, la humana y dentro de esta dimensión, profundizo el tema sobre la madurez afectiva sexual.

Planteo la pregunta, los contenidos que ofrece la Congregación sobre la dimensión humana y el área afectiva sexual en la *Ratio*, ¿pueden ser considerados un medio para la prevención del abuso sexual? Para tratar de responder esta pregunta, en el capítulo primero he presentado el

fundamento teórico bibliográfico básico que me ayuda a contextualizar y delimitar el campo de investigación. En este segundo capítulo presento un acercamiento práctico desde la realidad de los formandos en las fases de formación inicial (votos temporales) y sus equipos formadores donde nuestra Inspectoría tiene formandos, distribuyéndose de la siguiente manera:

Fase formativa	Formandos	Formadores	Lugar
Prenoviciado	Ecuador 6	Ecuador 3	Ecuador, Cumbayá Comuna de Lumbisí
Noviciado internacional	Venezuela 7 Colombia 6 Bolivia 2 Ecuador 2 Total 17	Venezuela 1 Ecuador 1 Colombia 2 Perú 1 Total 5	Colombia, Bogotá
Posnoviciado internacional	Ecuador 2 Perú 2 Bolivia 2 Total 6	Ecuador 2 Perú 1 Bolivia 1 Total 4	Ecuador, Quito
Tirocinio	Ecuador 4	Ecuador 3	Guayaquil Bomboiza Wasakentza
Teologado internacional	Ecuador 4 Chile 1 Total 5	Chile 3 Ecuador 1 Total 4	Santiago de Chile
TOTAL	38	19	

Los instrumentos que he elaborado para un acercamiento a la realidad de las casas de formación son dos cuestionarios, uno para los formandos y otro para los formadores, se enviarán on line por medio de Forms Google, (se adjuntan a los anexos). El cuestionario para los formandos son diez preguntas, combinadas entre respuestas de elección múltiple y una pregunta abierta al final de cada pregunta; por lo tanto el tipo de investigación y análisis a realizar es mixta, es decir cuantitativa en las preguntas de elección múltiple y cualitativa en las preguntas abiertas, teniendo como objetivo ampliar, profundizar o tratar de entender el por qué

de la selección anotada en la pregunta de elección múltiple. El cuestionario para los formadores son 9 preguntas igualmente combinadas entre cerradas y abiertas.

El objetivo del cuestionario dirigido a los formandos y a los formadores lo encontramos en el encabezado de la misma: “Profundizar cómo son acompañados en la dimensión afectiva sexual en el proceso de formación inicial y si la propuesta de la Ratio responde a su experiencia y realidad afectiva sexual”. Es totalmente anónimo y cuenta con el debido consentimiento informado.

Antes de enviar el cuestionario para que sea respondido, se envió un comunicado a los directores de las diferentes casas de formación explicando el contexto del trabajo de investigación y motivando para su participación activa y voluntaria respondiendo el cuestionario, igualmente se envió también una carta del Inspector de Ecuador, en la que se informa sobre el conocimiento del trabajo y motivando a colaborar con la investigación (ver anexos).

Después de obtener las respuestas de los cuestionarios enviados, se hizo el debido análisis cuantitativo en las preguntas de elección múltiple y un análisis cualitativo en las preguntas abiertas, esto me sirvió para conocer cómo son acompañados los formandos en la dimensión humana, de manera especial en el campo afectivo sexual. El cuestionario al equipo formador me sirvió, de alguna manera, como fuente de verificación a las respuestas de los formandos y me ayudó a tener una visión más integral del proceso de acompañamiento en esta área de la formación. Creo importante tener el parecer de los protagonistas del proceso formativo, los que inician este camino y aquellos que acompañan el proceso. Esta información, además de conocer el parecer de los formandos y los formadores sobre la realidad y la propuesta que hace la *Ratio*, me sirvió para sacar algunas conclusiones y sugerencias o recomendaciones con la finalidad de mejorar el proceso formativo en la dimensión humana y la formación

afectiva sexual, siendo éste uno de los medios para prevenir todo tipo de violencia y abuso sexual.

2. Categorías o variables de análisis

Este apartado tiene como finalidad presentar algunos de los términos o categorías esenciales utilizados en la investigación que merecen una breve explicación y clarificación ya que éstos delimitan y contextualizan el tema:

Formación inicial.- Para el salesiano,

la formación inicial, vivida ya en perspectiva de la formación permanente, va desde la primera inclinación hacia la vida salesiana hasta la profundización de las motivaciones, la identificación con el proyecto salesiano y vivir en una inspección concreta. Ella llegará hasta la incorporación plena y la pertenencia definitiva a la Congregación Salesiana con la profesión perpetua (*Ratio* 308).

Se desarrolla a través de fases con objetivos formativos bien definidos. Es un tiempo de diálogo entre la iniciativa de Dios, que llama y guía, y la libertad del salesiano que asume progresivamente los compromisos de su propia formación (Constituciones Art.105).

Nuestras Constituciones, desde el artículo 102 al 116, describen el camino vocacional y formativo que se realiza en fases o momentos formativos sucesivos e integrantes:

- *Prenoviciado*, para profundizar la opción vocacional inicial y prepararse al noviciado, dura un año;
- *Noviciado*, como inicio de la experiencia de vida religiosa, termina con la primera profesión, dura un año;
- *Posnoviciado*, que ayuda a crecer en la integración fe, cultura y vida, dura tres años;

- *Tirocinio*, que mira a la síntesis personal en la confrontación intensa y vital con la acción salesiana, dura generalmente dos años;
- *Preparación específica* previa a la profesión perpetua (durante los estudios de teología para los que van al sacerdocio y de profesionalización para los que son coadjutores) que evalúa la madurez espiritual y humana que ella requiere y conduce al compromiso definitivo; por lo general son normalmente un año o más, dependiendo del proceso de cada hermano.

La *Ratio* permite y sugiere la libertad a cada inspección para organizar el acompañamiento antes del prenoviciado. Nosotros aquí en nuestra inspección “Sagrado Corazón de Jesús”, acompañamos vocacionalmente a los jóvenes en el pre-voluntariado, el año de voluntariado, al final del cual los que solicitan continuar la experiencia formativa con nosotros, realizan la petición para ingresar al aspirantado que tiene una duración de seis meses antes de dar inicio el prenoviciado.

Ratio Fundamentalis Institutionis et Studiorum (Ratio).- En español conocido como “La Formación de los Salesianos de Don Bosco. Principios y Normas” (Actualmente se encuentra en proceso de revisión y actualización), este documento expone el modo de transmitir el carisma de Don Bosco para que sea vivido en su autenticidad por las futuras generaciones, en la diversidad de culturas y situaciones geográficas; además, presenta a los salesianos los medios para vivir el mismo espíritu en las varias fases de la existencia, progresando hacia la plena madurez de la fe en Cristo (*Ratio* 13). El documento *Vita Consecrata* en su numeral 68 expone la necesidad de una *ratio* completa y actualizada.

Es un instrumento de identidad vocacional y servicio a la unidad y descentralización de la formación. Expone y desarrolla de modo orgánico y didáctico el conjunto de principios y

normas de formación que figuran en las Constituciones, los Reglamentos y otros documentos de la Iglesia y la Congregación. Contiene las orientaciones y directivas comunes que deben guiar a las inspectorías en la tarea de determinar el modo de actuar la formación según las exigencias del propio contexto cultural. Establece disposiciones operativas de carácter normativo, presenta en síntesis las condiciones, opciones pedagógicas y los procesos que deben caracterizar la formación a nivel mundial (*Ratio* 14).

Discernimiento.- En latín *cerno, cernere* significa separar, cribar, percibir las cosas con claridad, precisar con exactitud, reconocer, comprender, penetrar, decidir, determinar. Significa definir las cosas en sus propios límites, examinar a fondo, interpretar adecuadamente. Comporta un ejercicio de análisis crítico de la realidad en orden a una justa valoración de la misma y el consiguiente compromiso en opciones operativas (Martínez, 1989). El objeto del discernimiento vocacional son los valores y las actitudes requeridas para vivir con madurez, alegría y fidelidad la vocación salesiana; las condiciones de idoneidad, las motivaciones y la recta intención (*Ratio* 269).

El discernimiento se realiza en íntima colaboración entre el candidato y la comunidad local. Es un elemento clave en la metodología formativa, es indispensable para cuidar las condiciones a nivel inspectorial y local, asegurando el conocimiento de su naturaleza, sus características, el uso de los medios sugeridos y la atención a los momentos específicos. Es el proceso que desde la fe y con la ayuda del Espíritu Santo el formando junto con el formador buscan la voluntad de Dios para su vida y le ayuda a tomar una decisión.

Un documento esencial, suplemento a la *Ratio* en el proceso de acompañamiento vocacional en la formación inicial es: “*Criterios y normas de discernimiento vocacional salesiano. Las admisiones*” (200). Es una guía importante en el acompañamiento a cada candidato y a la autenticidad del carisma. Presento brevemente una síntesis de los numerales 5

y 6 del documento. El discernimiento vocacional salesiano es el proceso de conocimiento y de evaluación de los aspectos, signos y hechos de la realidad personal a través de los cuales el Espíritu Santo indica que el formando está llamado a la vida salesiana. Permite conocer si tiene las aptitudes, virtudes, motivaciones requeridas y la recta intención a la vida salesiana. Se trata de descubrir en el contexto global de la persona los signos de la voluntad de Dios (*Ratio* 5).

El candidato, ayudado por el proceso de discernimiento, debe tener la convicción motivada de poder vivir coherentemente y con alegría el espíritu y la misión de la Congregación y ésta debe tener la certeza moral, fundada sobre razones positivas de que el candidato posee las cualidades necesarias, si es idóneo para la vida consagrada salesiana (*Ratio* 6).

Dimensiones de la formación.- La exhortación apostólica post sinodal *Pastores dabo vobis* (nn. 43-59) dice que son cuatro las dimensiones que interactúan simultáneamente en el proceso formativo y en la vida de los ministros consagrados.

La Congregación para el Clero en su documento *El Don de la vocación presbiteral*, aprobado el 8 de diciembre de 2016 por el Papa Francisco, en sus numerales 89-92, leemos las dimensiones de la formación:

- La dimensión **humana**, representa la base necesaria y dinámica de toda la vida presbiteral y religiosa consagrada.
- La dimensión **espiritual**, contribuye a configurar con Cristo el ministerio sacerdotal.
- La dimensión **intelectual**, ofrece los instrumentos racionales necesarios para comprender los valores propios del ser pastor.
- La dimensión **pastoral**, habilita para un servicio eclesial responsable y fructífero.

Cada una de estas dimensiones formativas están encaminadas a la transformación del corazón a imagen del corazón de Cristo (*Optatam Totius* 4). La formación debe ser integral, comprende la dimensión humana, espiritual, intelectual y educativo pastoral, son dimensiones que se integran entre sí, son co-presentes y se reclaman recíprocamente, no se pueden pensar en forma separada, sino que deben armonizarse en una unidad vital (*Ratio* 54; Constituciones 102). La formación es permanente y dinámica, las dimensiones se las debe ver en el desarrollo de cada persona y en la respuesta que va dando el llamado de forma permanente. Las dimensiones incluyen los elementos que se deben tener en cuenta en el discernimiento de la idoneidad vocacional, los criterios que se deben asimilar, las aptitudes que se tienen que poseer, las actitudes que se deben vivir, las actividades que se tiene que practicar para asumir y realizar con alegría y madurez el proyecto salesiano (*Ratio* 55). Nuestra *Ratio* en su capítulo 3 desarrolla ampliamente las cuatro dimensiones de la formación.

Dimensión humana.- Es la base sobre la cual se van construyendo las demás dimensiones. “Sólo una personalidad equilibrada, fuerte y libre...puede sostener el camino de identificación vocacional y hacerse capaz de vivir con serenidad y plenitud la consagración religiosa” (*Ratio* 57). Prestar atención a la dimensión antropológica en todos sus aspectos y que ayude a vivir una humanidad rica y profunda, se convierte en profecía de verdadera humanidad. Ante la realidad actual de violencia y abuso por parte de algunos consagrados dentro de la Iglesia, fortalecer la maduración humana de los candidatos a la vida consagrada salesiana se vuelve necesario, indispensable y determinante para vivir en plenitud la castidad consagrada, como un don de amor y servicio gratuito a los destinatarios.

Su vocación requiere una personalidad que sepa amar y acoger el amor de los demás con afecto, equilibrio y transparencia, con capacidad de comprensión y firmeza; se inspira en Don Bosco, un hombre “profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo”

(Constituciones Art. 21). Nuestra *Ratio*, pide trabajar esta dimensión en los siguientes aspectos: salud y capacidad de trabajo, equilibrio psíquico, madurez afectiva y sexual, capacidad relacional, libertad responsable y apertura a la realidad (*Ratio* 59-70).

Formación integral.- Si bien el proceso formativo considera cuatro dimensiones y en cada fase se da prioridad a una de ellas, se nos invita a que exista una profunda continuidad y progresividad en la adquisición de los valores y actitudes en cada una de las fases, de tal manera que se viva una integralidad en la formación. La formación debe ser integral, las dimensiones se integran entre sí, son co-presentes y se reclaman recíprocamente, no se pueden pensar de forma separada, sino que deben armonizarse en una unidad vital (*Ratio* 54; Constituciones Art. 102).

La necesidad de una formación integral es reconocida por la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* como una de las principales tareas de quien ha elegido el seguimiento radical de Jesús: “Deberá ser formación de toda la persona, en cada aspecto de su individualidad, en las intenciones y en los gestos exteriores. Precisamente por su propósito de transformar toda la persona” (n. 65).

Prevención.- En la espiritualidad salesiana y la pedagogía de Don Bosco, la prevención se la entiende dentro de un sistema integral de presencia y acompañamiento a los jóvenes, conocida como Sistema Preventivo, es una experiencia espiritual y educativa, un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida. Es un modo de vivir y trabajar, para comunicar el evangelio y salvar a los jóvenes con ellos y por medio de ellos. Este sistema informa nuestras relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida en comunidad, es la práctica de una caridad que sabe hacerse amar (Constituciones, Art. 20).

Este sistema preventivo descansa en la razón, la religión y el amor, no apela a imposiciones, sino a los recursos de la inteligencia, del corazón y del anhelo de Dios que toda persona lleva en lo más profundo de su ser. Favorece un clima de familia, confianza y diálogo (Constituciones, Art. 38).

La práctica del sistema preventivo requiere una actitud de fondo: la simpatía y la voluntad de entrar en contacto con los jóvenes. Estamos en medio de ellos como hermanos, con una presencia activa y amistosa, que favorece todas sus iniciativas para crecer en el bien y los estimula a liberarse de toda esclavitud. Esta presencia nos abre al conocimiento vital del mundo juvenil y a la solidaridad con todos los aspectos auténticos de su dinamismo (Constituciones, Art. 39).

El Sistema preventivo es un proyecto educativo de promoción integral presente en la propuesta de evangelización a los jóvenes en diversos contextos. La prevención en situaciones de vulnerabilidad y de reconstrucción personal nos lleva a Don Bosco que visita las cárceles, las calles, la pobreza, la marginación, la orfandad, etc. que lo conducen a tomar una decisión de vida: es importante crear un ambiente sano, familiar, acogedor y seguro de tal manera que ponga a los chicos en la imposibilidad de pecar. Don Bosco afirma que siempre en la educación de los chicos será mejor el sistema preventivo que el represivo. Sólo quien se siente amado es capaz de transformar su corazón al bien.

Madurez-Maduración afectiva.- Personalmente prefiero hablar de maduración mas no de madurez, el término maduración implica proceso continuo, dinámico, donde pueden existir momentos de crisis, dificultad y momentos de grandes satisfacciones y gozo por metas alcanzadas. La madurez de una persona se puede caracterizar y reconocer de dos formas básicas: “a) como una libertad interior fundamental, con capacidad de apertura a la realidad y

a las relaciones; b) como deseo de crecer, de reconocerse siempre más, desde el punto de vista intelectual, espiritual, social y afectivo” (Cucci, Zollner, 2010, p. 81).

Ser persona es esencialmente dinamicidad, cambio, crecimiento, desarrollo. Vázquez Antonio (1989), en el vocablo *Madurez*, del Diccionario Teológico de la Vida Consagrada, citando a Engels H. define así la maduración personal:

Proceso autónomo de diferenciación e integración somática, psicológica y mental, que se extiende a través de grados y fases evolutivas que se condicionan y estructuran una sobre otra en el curso del tiempo. Como resultado de este proceso, el crecimiento del individuo se completa y consolida somática, mental, espiritual y socialmente, permitiéndole adaptarse a la vida (p. 978).

El autor antes citado anota la amplitud y complejidad del término. Se comprende mejor este concepto por sus indicadores o líneas direccionales como él los llama, de las cuales anoto sólo los títulos: a) lo afectivo; b) lo mental y dialógico; c) lo social; d) lo ético; e) lo religioso. Estos indicadores o áreas de madurez se concretizan en algunas capacidades desarrolladas que son signos de madurez personal y afectiva:

- a) Capacidad de amar y aceptar amor.
- b) Capacidad empática y dialógica.
- c) Capacidad de trabajo responsable y colaborador.
- d) Capacidad de autonomía.
- e) Capacidad teocéntrica (pp. 986-989)

3. Ética de la investigación

Entrar en la vida de las personas es sagrado, como dice el texto bíblico, “sácate las sandalias porque la tierra que pisas es santa” (Ex 3,5), cada persona es un mundo sacro y merece todo el respeto y consideración. Su vida íntima y privada es sólo su espacio y de aquel a quien se lo

quiera abrir. En el delito de abuso sexual los dos son víctimas, el perpetrador por su historia pasada y la víctima por la agresión y violencia sufrida por el victimario.

La Iglesia ha sido duramente golpeada por los escándalos de abuso cometidos por sus miembros, aquellos que se comprometieron en el nombre de Jesús y el Evangelio a cuidar, proteger y fomentar la dignidad de personas e hijos de Dios, han caído en este delito y pecado grave. El Papa, en nombre de la Iglesia ha reconocido con tristeza este delito, ha pedido perdón por el dolor y sufrimiento provocado. La Iglesia está dolida y herida por el pecado cometido; ahora está haciendo todo lo posible por prevenirlo, ponerse de pie y con la gracia de Dios ser signo del amor misericordioso de Dios para todos, especialmente para los más vulnerables. El Papa Francisco en la rueda de prensa ofrecida en el avión de regreso de Portugal después de su participación en la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, ha reiterado “tolerancia cero” ante la peste de los abusos por parte de algunos miembros de la Iglesia; disponible en: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230806-portogallo-voloritorno.html>.

Como Iglesia ha habido el interés y preocupación por responder a esta difícil situación, el Dicasterio para la doctrina de la fe, ha publicado el Vademécum, “Sobre algunas cuestiones procesuales ante los casos de abuso sexual a menores cometidos por clérigos”, el 5 de junio de 2022; es una especie de “manual” que pretende ayudar y conducir paso a paso a quien se vea en la necesidad de proceder al descubrimiento de la verdad en el ámbito del delito de abuso sexual.

En este contexto de respeto a la dignidad y libertad que todos tenemos derecho, este trabajo ha seguido el siguiente proceso. Antes de enviar el cuestionario a las diferentes comunidades de formación, se ha dado a conocer el consentimiento informado y se ha pedido que respondan los que deseen libremente colaborar con la investigación. En el encabezado del cuestionario se aclara que es totalmente anónimo y los datos serán utilizados sólo para los objetivos

establecidos en la investigación. Abordar este tema es muy delicado e íntimo, por esto he enviado una carta a los directores, informándoles sobre mi investigación para que sepan de la participación de sus hermanos formandos en el proceso de investigación y reflexión; se adjuntó también una carta del inspector de Ecuador invitando a la participación en el trabajo de investigación (ver anexos).

Los datos obtenidos serán utilizados dentro de los parámetros de la ética profesional y la total confidencialidad, respetando así a cada una de las personas participantes. Los resultados serán explícitamente utilizados en el ámbito de las comunidades involucradas con el fin de conocer el acompañamiento de los jóvenes formandos en su proceso de maduración humana y afectiva sexual; de tal manera que vayan creciendo en “calidad humana”, y podamos ser con nuestra vida, “expertos en humanidad”, consagrados que brinden espacios de encuentro sanos y seguros.

Estoy convencido que sólo aquello que se reconoce, se acepta e interioriza, puede ser transformado y redimido; reconocer el delito y pedir perdón a los ofendidos con el abuso sexual por parte de algunos miembros de la Iglesia es uno de los caminos para expresar el arrepentimiento, vergüenza y sincera conversión a la que está llamada la Iglesia. Escuchar el dolor de las víctimas, reconocer el delito y comprometerse a buscar todos los medios para obtener el perdón y resarcir los daños causados, es el camino duro y difícil que ha tomado la Iglesia y las Congregaciones religiosas que han caído en este delito. Asumir con responsabilidad y misericordia el pecado para volver a recuperar la confianza y credibilidad que se ha comprometido estos últimos años.

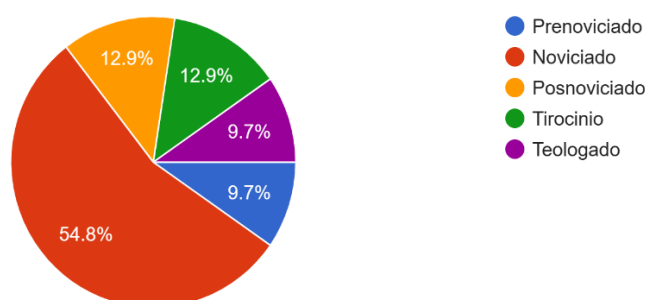
4. Presentación de los datos

La población total a la que se ha enviado el cuestionario es de 38 formandos y 20 formadores de las 4 fases de formación donde son parte de la Comunidad los hermanos de nuestra inspección. El cuestionario enviado con la modalidad Google forms recogió los siguientes datos hasta el 27 de mayo 2024, día en que se cerró la posibilidad de responder el cuestionario.

a. Resultado del cuestionario a los formandos

Fase de formación:

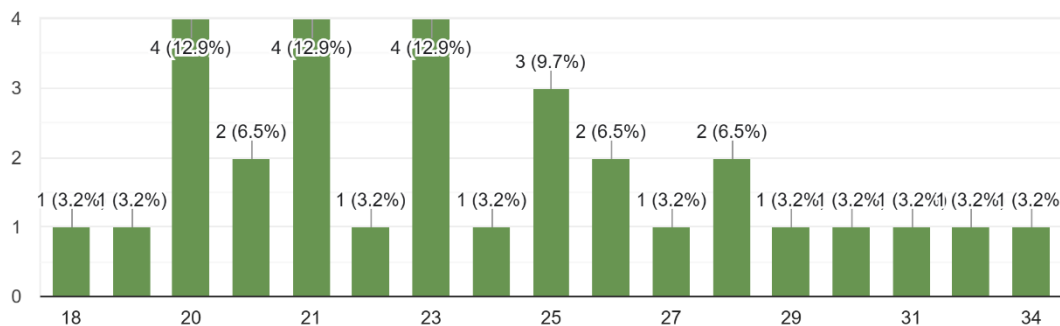
31 respuestas



De los porcentajes observados en general sobre las respuestas dadas nos damos cuenta que los novicios han respondido el 100%, 17; del prenoviciado el 50%, 3 de 6; del posnoviciado el 50%, 3 de 6; de los tirocinantes el 100%, 4 de 4; de los teólogos el 60%, 3 de 5. Es decir de un total de formandos de 38, han contestado 31 que representa el 82% consideramos un buen porcentaje de respuestas de las cuales podemos obtener resultados confiables; 7 formandos no han respondido. El envío del link y la información sobre la investigación se la realizó por medio del director o responsable de la fase de formación, él compartió el link a los formandos. Sólo con los hermanos de la comunidad del teologado se envió el link de forma personalizada.

Edad:

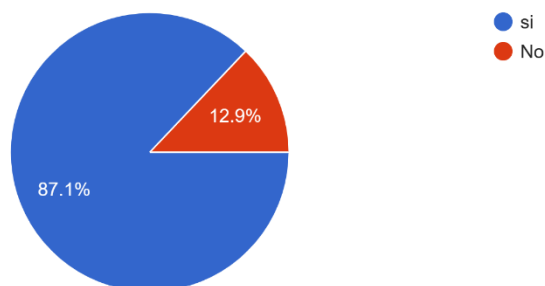
31 respuestas



Podemos observar que 12 formandos se encuentran entre los 20 y los 23 años de edad, un 38.7%; 3 tienen 25 años, 2 con 26 años y dos con 28 años; son los números más significativos. La edad de los formandos va de los 18 años hasta los 34 años. Es decir, todos son considerados mayores de edad, cronológicamente, esto ¿garantiza una madurez psicológica y afectiva? No necesariamente, su madurez depende de muchos factores individuales y ambientales. 5 formandos están entre los 29 y 34 años, seguramente éstos son los que están en la fase del tirocinio, una experiencia pastoral que exige madurez humana, cierta experiencia espiritual y pastoral para responder a realidades exigentes y muchas veces problemáticas.

1. ¿Se te ha presentado en alguna fase de formación lo que dice la Ratio sobre la formación afectiva sexual en los formandos?

31 respuestas



Los datos claramente muestran que 27 de los 31 formandos que ha respondido el cuestionario sí han recibido formación afectiva sexual. Es necesario hablar clara y científicamente sobre la afectividad y sexualidad ya que es un área del joven que está en proceso de conocimiento e integración en el conjunto de la vida y experiencia formativa que está viviendo el joven formando. Es necesaria la información y formación sobre la sexualidad para vivir sana y alegremente el nuevo estilo de vida que está conociendo y discerniendo en el proceso de respuesta al llamado que Dios le hace. Vivir la consagración y el voto de castidad exige madurez y equilibrio psicológico, junto con un proceso de crecimiento en la vida espiritual y pastoral.

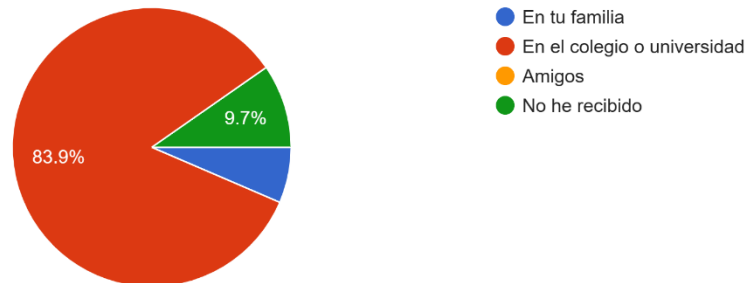
Al preguntar en qué fase han recibido esta formación todos anotan en el prenoviciado, una respuesta anota que en el colegio y universidad.

Si ha estado acorde a su realidad, recojo dos respuestas que me llamaron la atención:

- *La ratio es muy objetiva en sus puntos, pero falta un poco de aterrizaje en cada entorno.*
- *En el prenoviciado tuve que abrir mis sentimientos sexuales a mi director, puesto que me ocurrieron varias situaciones donde no supe controlar mis deseos sexuales.*
- *Prenoviciado, si los temas apropiados y en acompañamiento es aterrizado a la realidad.*

2. ¿En los años precedentes a tu entrada a la casa de formación, has recibido formación afectiva sexual?

31 respuestas



De los 31 formandos, 26 han recibido formación afectiva sexual antes de entrar a la casa de formación en el colegio o universidad, 2 han recibido en la familia y 3 anotan no haber recibido formación. La inquietud que queda es qué tipo de formación han recibido, cuál ha sido su orientación y fundamento, si verdaderamente fue formación afectiva sexual integrada en el conjunto de las demás dimensiones del joven o más bien recibieron información.

Un dato que llama la atención es que sólo 2 hayan recibido esta formación en la familia, me hace pensar que quizá aún es un tabú hablar de sexo y sexualidad en la familia o los padres no se sienten preparados para hablar de este tema a sus hijos.

Al preguntarles si sienten que la formación recibida ha sido buena y suficiente para entender este nuevo estilo de vida consagrada, tenemos estas respuestas; 9 expresan que no ha sido suficiente, los demás dicen que sí, con algunas explicaciones o reflexiones que expongo a continuación:

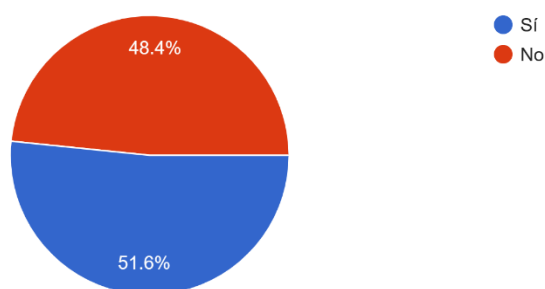
- *No, creo que mi noviciado estuvo marcado por tradicionalismos y disciplinas ortodoxas que no permitieron caminar hacia el frente.*
- *Siento que me falta mucho para comprender a fondo el estilo de vida consagrada.*
- *Si ha sido muy buena, sin embargo es bueno seguir profundizando el tema.*
- *Si, aunque falta profundidad y continuidad, especialmente en el noviciado, este tema se le reserva al acompañante psicólogo y no se toma en cuenta en la dirección espiritual ni el coloquio.*

- *Siento que se dan las bases pero hay que seguir profundizando.*
- *Ha contribuido con una perspectiva más amplia para la toma de decisiones y el manejo de las relaciones interpersonales. Sin embargo hay contenidos que se deben ir renovando conforme la nueva realidad social y cultural.*
- *Siento que ha sido buena y suficiente, sin embargo me hubiese gustado que se explicara más profundamente.*

Puedo apreciar en la segunda parte de la pregunta que en la mayoría están satisfechos de la formación recibida, sin embargo expresan que se pudo profundizar más, no ha sido suficiente o no tan clara. En las respuestas dadas no hay una relación directa entre comprensión del tema como ayuda para entender este nuevo estilo de vida consagrada, son respuestas mas bien generales.

3. ¿En la fase de formación que te encuentras, existe un espacio concreto de formación en el área afectiva sexual?

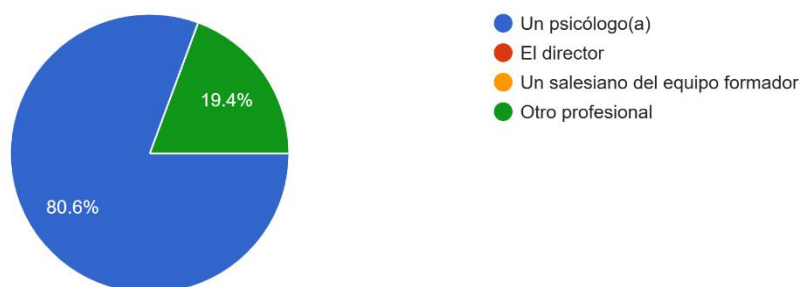
31 respuestas



Sólo 16 dicen que sí tienen un espacio específico de formación afectiva sexual, consideramos que este número es bastante bajo. Aunque en la respuesta a las otras preguntas se deduce que en alguna de las fases sí han recibido formación, aunque no explícitamente en la que se encuentran en este momento; considero que es necesario la progresividad y profundización la formación de acuerdo a la fase y la edad de los formandos. Debe ser parte de la formación continua.

¿Quién aborda el tema afectivo sexual?

31 respuestas

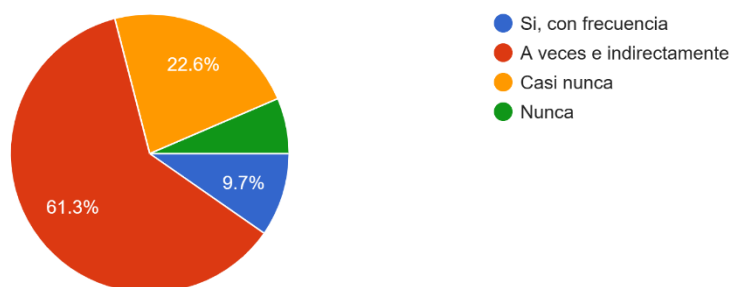


El resultado de esta pregunta, llama la atención ya que 16 de las 31 respuestas dicen que sí hay un espacio concreto de formación afectiva sexual en su fase de formación, sin embargo 15 expresan que no hay ese espacio concreto. Esto quizá está en relación que sí tienen formación afectiva sexual pero no es suficiente o falta mayor profundidad en el tema. El responsable de esta formación es el psicólogo o psicóloga, 6 responden que es otro profesional. Llama la atención que el director u otro salesiano del equipo formador no aborden este tema.

Está muy bien que un profesional aborde el tema, creo que es importante reflexionar si el equipo formador acompaña de alguna manera al profesional y a los formandos en la reflexión y aplicación directa de sus conocimientos en la experiencia de vida consagrada a la cual se están preparando y ya la están viviendo. Es importante conocer la orientación con la cual el psicólogo presente estos temas ya que no toda corriente psicológica logra entender y explicar la vivencia de la sexualidad como un don y una tarea que requiere de elementos de fe y espiritualidad profundas. Es importante estar en continua comunicación y discernimiento con los profesionales que tienen esta delicada tarea en el proceso formativo de los jóvenes.

4. ¿En el coloquio con tu formador, se afronta directamente el tema afectivo sexual?

31 respuestas



19 formandos responden que el formador en el coloquio afronta el tema a veces e indirectamente, 7 responden que casi nunca, 2 dicen que nunca se toca este tema; tan solo 3 dicen que en el coloquio se afronta directamente el tema afectivo sexual. Estos datos realmente preocupan, ya que el coloquio, como un medio específico de acompañamiento en el proceso integral de maduración es el espacio para ir profundizando el área humana, afectiva sexual y su comprensión en este nuevo estilo de vida que el joven está conociendo y experimentando. La consagración de su vida afectiva y sexual debe ser asumida e interiorizada desde la espiritualidad de la consagración, esa tarea de integración de aquello que el psicólogo imparte y la vivencia desde la entrega de su ser total al Señor y al servicio a la comunidad de hermanos y sus destinatarios es tarea del formador en el coloquio.

Es importante que el responsable de la formación en el coloquio trate directamente el tema afectivo con los formandos, si no propone el formando su situación personal, es tarea del formador preguntar y afrontar directamente la vida afectiva sexual del formando. Para esto el formador debe estar preparado y favorecer un ambiente de confianza y familiaridad que inspire seguridad y a la vez la privacidad necesaria para que el formando abra su vida afectiva y sexual con sinceridad y transparencia para dejarse acompañar por el formador.

El formador al compartir la vida con el formando percibe ciertos comportamientos y actitudes que pueden ser indicadores de una cierta inestabilidad o problemática afectiva del

formando, es el responsable directo de cuestionar y enfrentar ciertos comportamientos que deben ser explicados y clarificados desde el proceso de la identificación con Cristo a quien desea imitar y el proceso de maduración humana y psicológica que apoya el psicólogo. Una profunda, transparente y profesional comunicación en el equipo formador, responsable del discernimiento vocacional, y el psicólogo es esencial para acompañar integralmente las cuatro dimensiones de la formación a la vida consagrada salesiana.

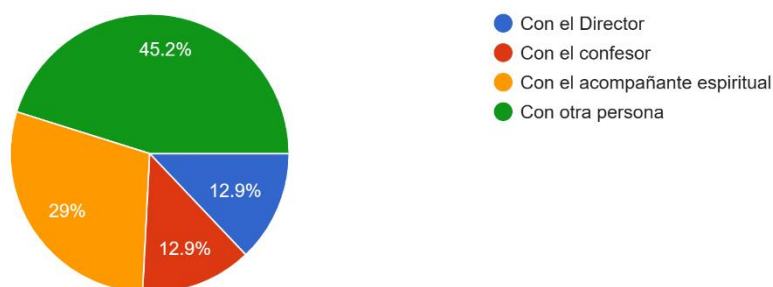
En la segunda parte de esta pregunta, ¿sientes que este acompañamiento responde a tu realidad y expectativas? Resaltan algunas respuestas como:

- *Según lo que debería darse, si; en cuanto a lo que se da, no.*
- *No, es imposición en ocasiones.*
- *No hay una exhortación a entender por qué es importante el coloquio.*
- *No siempre por los prejuicios y posturas.*
- *A veces y no a profundidad.*
- *El acompañamiento psicológico es más acertado en este sentido.*
- *Si, quien lo dirige tiene una óptica amplia sobre el tema.*
- *Me dejo acompañar por la psicóloga del noviciado.*
- *Es muy buena la compañía que recibo con el psicólogo, sin embargo siento que falta más acompañamiento por parte de los hermanos salesianos de la casa de formación.*
- *Considero que la confianza y apertura de conversar estos temas en la vida religiosa creo que es algo penoso, por esa situación las conversaciones son muy limitadas.*

Da la sensación por las respuestas dadas que a los formandos les resulta más fácil y cómodo hablar estos temas con el psicólogo antes que con el formador. Necesitan mayor confianza y acompañamiento por parte de los formadores.

5. ¿Con quién te sientes más a gusto y en confianza al tratar temas de afectividad y sexualidad?

31 respuestas



Estos resultados confirman lo expresado en la pregunta anterior, se sienten más a gusto tratando este tema con otras personas, 14 y con el acompañante espiritual, 9, antes que con el director o el confesor. ¿Qué podría significar esto? Del conjunto de las respuestas podemos decir quizá que el ambiente de cercanía, confianza, apertura de esta área de la personalidad que es más íntima y reservada, se sienten mejor al hablar con personas que no son parte del equipo formador, del director. A quiénes considera el formando ¿“otras personas”? al menos podemos decir que no son el director espiritual y el confesor, ya que responden que se sienten a gusto sólo 8 formandos de conversar estos temas con ellos.

Entre las razones porque se sienten más a gusto y en confianza con otras personas y con el acompañante espiritual están:

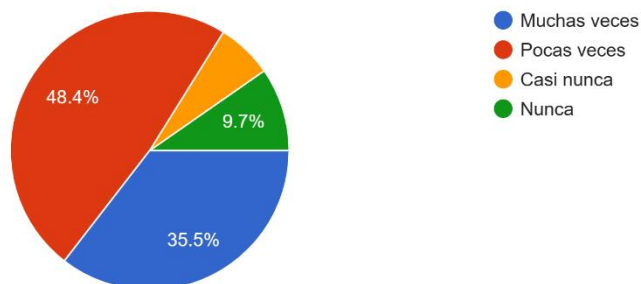
- *Por la confianza, cercanía y apertura al tema.*
- *Porque la psicóloga tiene más conocimiento del tema.*
- *Le tengo más confianza y se conversan diferentes temas de las dimensiones a trabajar en la etapa formativa.*
- *Le tengo más confianza y conoce mi relación con Dios en el diario vivir.*
- *Porque me acompaña en mi proceso y estoy abierto a dejarme guiar para mejorar en esta parte sexual.*
- *Porque conoce mi proceso, por ética profesional es un confidante.*
- *Se puede ser más abierto y exponer los problemas con claridad y no hay incomodidad.*
- *Porque el director, el confesor y el acompañante espiritual tienen una concepción anticuada y por lo tanto incierta sobre la afectividad y sexualidad hoy.*

- *Con la psicóloga, con su profesionalismo me orienta, me siento más seguro, libre, no tan condicionado.*
- *Con el psicólogo porque está más abierto y me da resultados más claros.*
- *Me siento más a gusto y en confianza al tratar estos temas de sexualidad y afectividad con el confesor porque ofrece un ambiente seguro, confidencial y de comprensión lo que facilita una comunicación abierta y sincera.*

Se sienten más a gusto con otras personas, antes que con el director o confesor, por la profesionalidad, la confidencialidad, mayor apertura y seguridad, confianza y cercanía; estas razones nos deben hacer pensar al equipo formador sobre la significatividad e incidencia directa sobre los formandos, da la sensación que confían y sienten mayor seguridad con otras personas que no están directamente en el proceso de acompañamiento y que al final son los que en el discernimiento tiene que dar un voto para los diferentes pasos ministeriales o renovación de la consagración. ¿Logramos comprender y entrar en el corazón y la vida de los formandos?, ¿Somos testimonio y modelo de vida a seguir para los formandos? La mejor y más eficaz promoción vocacional es el testimonio de vida centrada en Cristo que apasiona e invita a una entrega total y desinteresada a los más pobres. La vivencia de los valores de la espiritualidad salesiana y el sistema preventivo debería estar clara y visiblemente presentes en las casas de formación ya que ellos van marcando una identidad, un estilo carismático que es la novedad y riqueza para la Iglesia, ¿acaso lo estamos descuidando desde el inicio de la experiencia formativa?.

6. ¿En tu casa de formación te han hablado de prevención del abuso sexual?

31 respuestas



Casi la mitad, 15 formandos anotan que pocas veces se ha hablado del tema de prevención del abuso sexual, dentro de los que han anotado que muchas veces, seguramente están los estudiantes de teología en Santiago de Chile, país donde este delito ha sido fuertemente denunciado con consecuencias graves para la vida de la Iglesia chilena y sus comunidades cristianas. En el noviciado es quizá la otra casa de formación donde se habla de prevención por la dura y escandalosa realidad que se ha vivido en algunos países. 5 anotan que nunca y casi nunca les han hablado de prevención del abuso sexual. Del tiempo que he estado en las casas de formación y participación en la Comisión Inspectorial de Formación (CIF), no ha sido un tema relevante, quizá porque no se vivió denuncias y escándalos de abuso en nuestra inspectoría.

Una adecuada formación en afectividad y sexualidad, es uno de los medios para prevenir el abuso y violencia infantil. Acompañar a los jóvenes formandos en una sólida formación humana y afectiva los preparará para ejercer su vida apostólica en medio de los jóvenes y niños/as de manera que sean signos claros y transparentes del amor de Dios a cada uno de ellos. Ser personas que acojan brindando seguridad, cercanía y respeto; a ejemplo de Jesús, Buen Pastor.

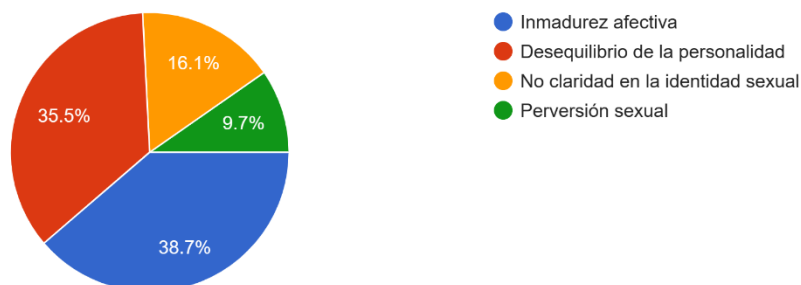
En las diferentes fases de formación donde sí les hablaron de prevención del abuso, ¿desde qué perspectiva lo han hecho?:

- *En mi actual casa no, en el prenoviciado sí, desde una perspectiva legal y psicológica.*
- *En charlas grupales de psicología clínica en el noviciado.*
- *Fueron parámetros muy generales.*
- *Desde el código de ética y trabajo con los adolescentes y jóvenes.*
- *Riesgos, implicaciones y de qué manera se da el abuso.*
- *Desde la perspectiva de la madurez humana.*
- *El poder convivir con las demás personas y los límites que se debe tener en nuestra misión.*

Tres manifiestan que no ha habido suficiente información y que aún no le queda claro el tema. Este tema debe ser abordado desde una perspectiva global e integral, es necesario afrontar con sinceridad, valentía y transparencia situaciones que se han dado en la Iglesia y analizarlo profundamente en un ambiente de fe y apertura a la acción del Espíritu Santo ya que no hacemos este ejercicio para culpar o acusar a nadie, sino para crear espacios y ambientes sanos, seguros, llenos de esperanza y alegría que favorezcan un crecimiento humano, afectivo y sexual que favorezca la formación de salesianos religiosos que vivan con gozo su vocación al amor y servicio como un don de Dios que debe ser alimentado por la oración y una vida comunitaria donde nos sintamos hermanos que nos queremos y vivamos la acogida y misericordia.

7. Cuando has escuchado escándalos de abuso sexual a niños/as y adolescentes por parte de miembros de la vida consagrada, crees que se han dado por:

31 respuestas



Los formandos creen que los escándalos de abuso sexual se dan por inmadurez afectiva 12 y por desequilibrio de la personalidad 11; es decir limitaciones y problemática en la dimensión humana y afectiva. Esta es precisamente la tarea de la formación inicial, detectar situaciones de inmadurez para hacer un proceso de crecimiento y maduración personal con el apoyo y sostén de profesionales, de la experiencia de vida fraterna, un ambiente de oración, un trabajo apostólico acorde con la fase de formación y del proceso personal de crecimiento y maduración personal.

Al preguntar si creen que son conscientes de la gravedad del delito y las consecuencias que ocasionan a la víctima y su familia, tenemos 27 respuestas:

8 dicen que si son conscientes.

5 dicen que no son conscientes.

6 dicen que a veces sí, otras ocasiones no, que depende de algunos factores.

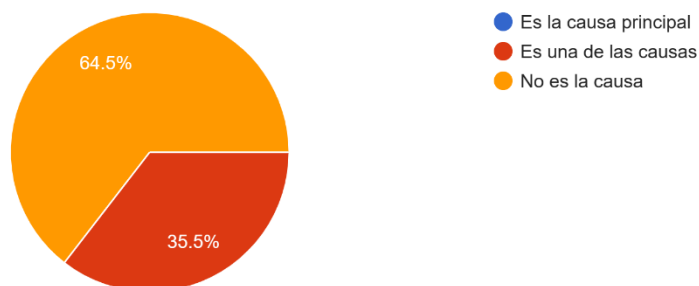
Las demás respuestas no se pronuncian sobre estas tres posibilidades, mas bien son reflexiones o criterios más amplios sobre el hecho. Expongo las más significativas:

- *Estoy seguro que es la falta de abrir el corazón a sí mismo y hacia el resto. No han priorizado la necesidad de saber quién soy y a dónde voy.*
- *Dependiendo de la situación o el nivel de madurez que tiene.*
- *En un determinado momento no, considero que se deja llevar por la pasión, por el furor del momento, pero después toma consciencia y si se da cuenta del daño que ha ocasionado.*
- *En ocasiones no, porque pueda que sufra de una patología, pero siempre debemos ser responsables de nuestros actos y saber que todo lo que hacemos tiene sus consecuencias.*
- *De pronto sí, como puede ser que no, porque se puede dejar llevar por los impulsos y usa métodos de apagafuego o de armaduras psíquicas, porque desde un principio no hubo una confianza total de contarle a alguien o buscar ayuda y resolver esa problemática afectivo-sexual.*
- *La consciencia plena de la gravedad del abuso sexual varía entre los individuos que cometen estos delitos.*
- *Es consciente de las repercusiones y pese a ello su desequilibrio lo lleva a tomar acciones equivocadas.*
- *Sí, a veces nosotros como formandos no tomamos en cuenta lo que dice la Ratio.*

Lastimosamente sólo la visibilización y el escándalo que se desató en la Iglesia por las denuncias de abuso sexual en varios países y que los medios de comunicación social y redes sociales han explicitado, incluso con morbo y malas intenciones hacia la Iglesia ha hecho que ésta reaccione y tome decisiones para castigar el delito y prevenir nuevas situaciones escandalosas y antievangélicas.

8. ¿Crees que la "obligatoriedad" de la castidad en la vida Consagrada es causa para que se produzca el delito de abuso sexual a niños/as y adolescentes?

31 respuestas



Con frecuencia se escucha que si los sacerdotes tuviesen la oportunidad de casarse y tener su familia, no se darían estos casos de abuso sexual. Sabemos que el celibato vivido en castidad no es la causa de este deplorable delito. Hay causas complejas y multifactoriales, que podemos atribuir a situaciones personales y otras causas externas que en la complejidad de su conjunto pueden dar origen a un abusador. La castidad, el celibato, la abstinencia bien entendida y vivida no es la causa para el abuso; sin embargo, 11 responden que es una de las causas, 20 responden que no es la causa.

Considero un tanto preocupante que un número elevado de formandos dice ser una de las causas para el abuso, es una tercera parte de la población total, 11 formandos, no podemos saber quiénes y en qué fase formativa se encuentra los que piensan que es una de las causas la "obligatoriedad" de la castidad para que se dé el fenómeno del abuso sexual. Creo importante profundizar mucho más con los formandos desde la interdisciplinariedad las causas profundas de este delito.

En la segunda parte de la pregunta, si creen que hay una relación directa entre castidad-celibato y violencia-abuso sexual, se obtuvieron 23 respuestas distribuidas de la siguiente manera:

Sí hay relación directa 6.

No hay relación directa 11.

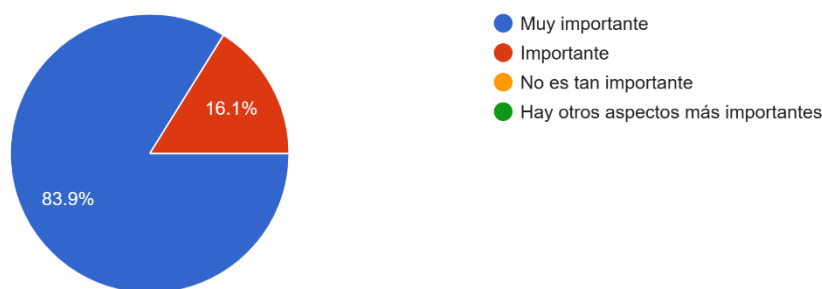
No se pronuncian directamente por el Si o por el No, 6.

Estas son algunas de las respuestas:

- *No lo creo, temas de abuso de distinta índole se puede dar en todo tipo de relaciones: familiares, poder, laborales.*
- *No, solo falta saber qué es la castidad y por qué se nos propone este estilo de vida, más allá del romanticismo que en ocasiones se le pone al argumento evangélico.*
- *No, porque la opción de vida es un regalo que se le ofrece a Dios, en cambio el abuso sexual va en contra de la vida moral y de cierta forma pasa por no tener una afectividad clara.*
- *No, porque la castidad-celibato nos llama a desarrollar nuestra sexualidad de tal manera que amemos a todos como Cristo nos amó y el amor no hace daño.*
- *Hay relación pero no directa. La castidad-celibato es un estilo de vida. El abuso se da por una afectividad no equilibrada.*
- *La violencia y el abuso sexual son comportamientos que pueden ocurrir en cualquier contexto.*
- *Aunque existen factores que pueden complicar la vivencia del celibato y la castidad, no se puede afirmar que hay una relación directa y causal.*

9. La formación afectiva sexual en el proceso de configuración con Cristo es:

31 respuestas



Es claro y evidente que la mayoría de los formandos, 26, consideran muy importante la formación afectiva sexual en el proceso de configuración con Cristo; 5 consideran que es importante. Hace unos años no era tan común hablar estos temas en las casas de formación, se decía algo esencial y básico, sin profundizar mucho el tema de la sexualidad. Es importante estudiar y reflexionar estos temas junto con los formandos, partiendo de su realidad y ofreciendo la posibilidad de acompañamiento y sostén en momentos de crisis. Crear un

ambiente de confianza y transparencia es esencial para que el formando, sin temor a ser juzgado y ningún miedo a que aquello que diga sea utilizado en su proceso de admisión e idoneidad, pueda abrirse con sinceridad y expresar su situación real con toda confianza y libertad. El temor a qué dirán o pensarán si digo todo, muchas veces es un factor importante para “no decir todo” porque pone en riesgo su admisión a la siguiente fase o paso formativo.

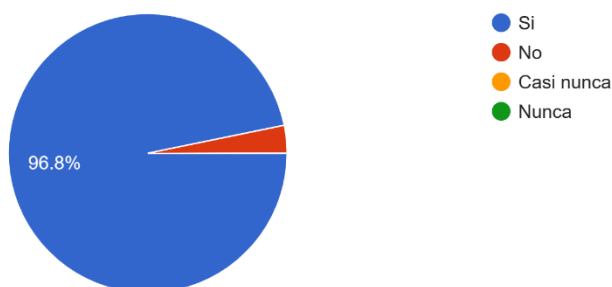
Al pedir que justifique el por qué es importante la formación afectiva en el proceso de configuración con Cristo, éstas son algunas de las respuestas:

- *Corazón indiviso, es una forma de aprender a amar.*
- *Para saber qué tengo y le entrego al Señor.*
- *Porque una madurez afectiva da equilibrio al resto.*
- *Porque seguimos a Cristo que pasó haciendo el bien. Debemos educarnos para asemejarnos a Cristo Buen Pastor.*
- *Porque de lo contrario estuviéramos viviendo doble vida.*
- *Porque como hombres de Dios debemos ser la presencia viva de Jesús en el mundo y por lo mismo no podemos hacer daño de ninguna forma y menos si se trata de ser un violador, no solamente de algo físico, de una persona, sino del Evangelio de Jesús.*
- *Estamos entrando en un estado de vida donde tenemos que tener una afectividad sexual muy clara y que podamos conocernos muy bien para afrontar todas las situaciones que se nos pueda presentar y si no tenemos esa formación es muy probable que no podamos tener una sincera configuración con Cristo y caigamos en algún error.*
- *El seguimiento de Cristo nos exige ser como él, vivir la radicalidad de este seguimiento, para poder configurarnos nos pide también tener un amplio conocimiento sobre nosotros mismos, es por ello que es necesaria y muy importante dicha formación.*
- *Porque asegura un desarrollo afectivo con esa perspectiva y eso da seguridad al consagrado y sus destinatarios.*
- *Porque desarrollas una madurez espiritual, es decir, vives tu vida en plena libertad en el seguimiento de Cristo que sería ser discípulos en ayudar a las personas y no en destruir o lastimar.*
- *Porque es el tema o criterio de discernimiento para este estilo de vida. Se necesita personas idóneas para optar libremente por el reino de Dios a través de la vida religiosa.*
- *Porque me ayuda a centrar mi vida en Dios y a poder amar con libertad y entrega total a los demás.*
- *Ayuda a mantener el equilibrio psicológico y espiritual.*

- *Contribuye a la integridad, el bienestar y la eficacia pastoral de los futuros sacerdotes, permitiéndoles vivir su vocación de manera plena y auténtica.*
- *Como formandos estamos para servir a Cristo y poder ayudar a los jóvenes, sobre todo los más pobres.*

10. ¿Una adecuada formación afectiva sexual en la formación inicial es un medio para prevenir a futuro la violencia y abuso sexual a niños/as y adolescentes?

31 respuestas



Sólo 1 de los 31 formandos responde que una adecuada formación afectiva sexual no es un medio para prevenir a futuro la violencia y el abuso sexual. La importancia de una adecuada formación en la afectividad y sexualidad como un medio necesario para prevenir la violencia y el abuso sexual hoy es evidente. Llegar a esta convicción es el resultado de un proceso, muchas veces con tensiones y contradicciones al interno de la Iglesia. Esta formación debe estar adecuadamente unida a las otras dimensiones de la formación, de lo contrario se puede caer en un intelectualismo, pensando que basta conocer, saber, para evitar y sabemos que no es así. La vivencia de una espiritualidad profunda y coherente hará que los formandos realicen este camino de “transformación”, fidelidad y coherencia al que han sido llamados.

Ciertamente no es el único medio de prevención, la Vida Consagrada tiene otros medios que hacen posible el radical seguimiento de Jesús y una entrega madura y gozosa de todo nuestro ser a Dios y al servicio de los demás, sin reservarnos nada para nosotros mismos. Una profunda espiritualidad, una vida de oración y vivencia del carisma salesiano, unido a un adecuado acompañamiento harán de los jóvenes formandos personas capaces de vivir en comunidad y vida fraterna este camino de configuración con Cristo Buen Pastor.

Al preguntar cuáles son otros medios para prevenir al abuso sexual, expresan:

- *El acompañamiento espiritual, psicológico y sociológico.*
- *Charlas psicológicas grupales de gestión de emociones.*
- *Armonía entre humanidad y respuesta al llamado de Dios.*
- *Acompañamiento adecuado y frecuente por parte del equipo formador.*
- *Que la persona tenga conciencia de sí mismo y se conozca.*
- *Los factores personales: conocerse, tener autoestima y confianza. Los factores familiares ya que desde casa se debería tocar estos temas que se dan en la sociedad.*
- *Supervisión y rendición de cuentas al director de lo que se hace.*
- *Crear un ambiente donde se forme y se viva la libertad responsable y no la REPRESION.*
- *Ser transparente y honesto en el coloquio, acompañamiento espiritual y confesión.*
- *Marcar lineamientos y contraindicaciones bien definidas en los procesos de admisión.*
- *Acompañamiento a las familias*
- *La prevención del abuso sexual en contextos religiosos requiere un enfoque multifacético que aborde la formación, la transparencia, el acompañamiento y la creación de un entorno seguro y respetuoso.*

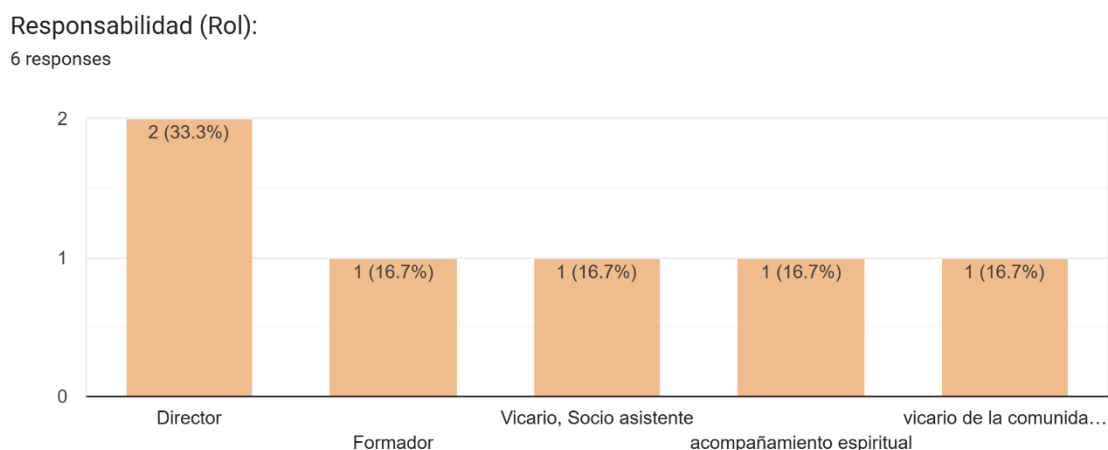
Es interesante cómo de una u otra manera los formandos están conscientes de la necesidad de un acompañamiento adecuado y permanente para que la formación sea integral. Somos seres afectivos, es éste el que nos mueve a actuar, pero si no está integrado sana y adecuadamente a las otras dimensiones de la formación se corre el peligro de “psicologizar” todo, descuidando que la vocación es un don, un llamado gratuito de Dios. Casi todas las respuestas de una u otra manera insisten en la importancia del acompañamiento por parte del equipo formador.

b. Resultado del cuestionario a los formadores

Información general:

En el cuadro presentado sobre el número y distribución de los equipos formadores en las diferentes fases, de un total de 19 formadores a quienes se ha enviado el cuestionario, desde el 7 de mayo, hasta el 31 de mayo, día en que se cerró la posibilidad de responder, han

contestado sólo 6 formadores. El asistente del prenoviciado, respondió como formando, no como parte del equipo formador. Se envió también la encuesta a los tres directores de las comunidades de nuestra inspectoría que han recibido tirocinantes este año ya que ellos también son formadores de los jóvenes hermanos que han recibido en la comunidad. Cuestiona y preocupa, sin juzgar las razones por las cuales no han respondido el cuestionario, que sólo hayan respondido 6 formadores. La información obtenida sólo representa un 31,5%. Estos son los resultados:



El promedio de edad entre los 6 hermanos que respondieron es de 62 años, edades que van desde los 38 años hasta los 91 años. Ciertamente el hermano de 91 años sube el promedio de edad, en general de lo que conocemos, en los equipos formativos están salesianos más bien jóvenes o de una edad comprendida entre 40 y 60 años.

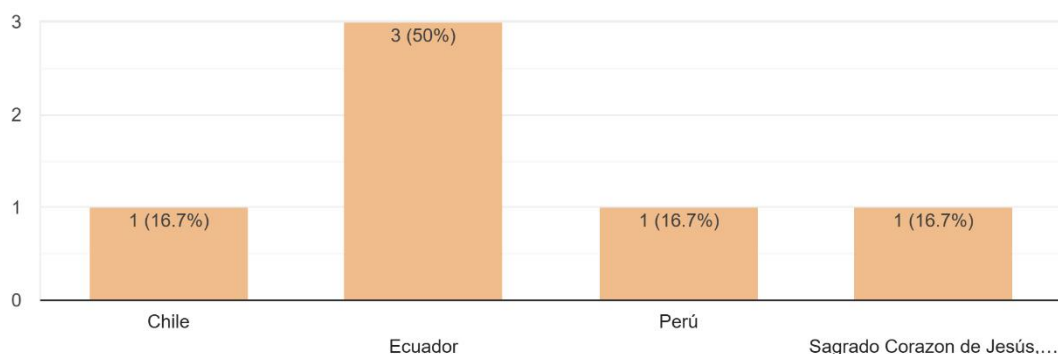
Al preguntar sobre cuántos años están en la formación:

14 años, 10 años, 7 años, 6 años, 5 años, 1 año. El promedio general es de 7,1 años en la formación, dato que sí es relevante, son hermanos de experiencia en la formación.

Inspectoría a la que pertenece:

Inspectoría:

6 responses

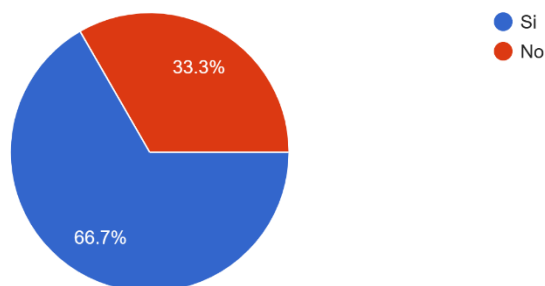


La respuesta, Sagrado Corazón de Jesús es la inspectoría de Ecuador, es decir hay 4 respuestas de Ecuador.

Sobre las preguntas del cuestionario:

1. En la planificación comunitaria, ¿se contempla un espacio específico para la formación afectiva sexual prevista por la Ratio?

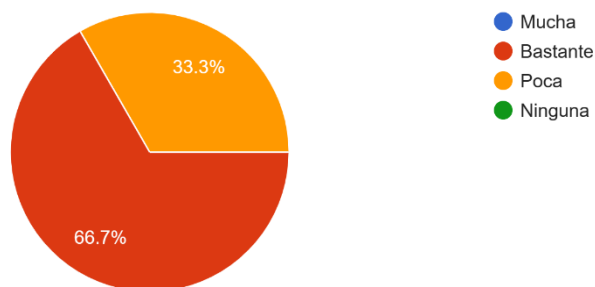
6 responses



De las 4 respuestas positivas el encargado de dar estos temas a los formandos es el psicólogo o psicóloga, ya sea a nivel grupal o personal en la terapia. Uno anota que reciben estos temas en la universidad. En la planificación está presente este tema, lo importante es estar atentos para que este tema sea adecuadamente tratado y los formadores se involucren en el seguimiento de esta formación que dan los profesionales para integrar este aspecto de forma integral.

2. ¿Los jóvenes entran a la formación con información en el campo efectivo sexual?

6 respuestas



Como podemos apreciar, 4 dicen que los formandos entran con bastante información y 2 anotan que entran con poca información afectiva sexual. Al preguntar qué situaciones especiales encuentran en los formandos en el acompañamiento, éstas son las respuestas:

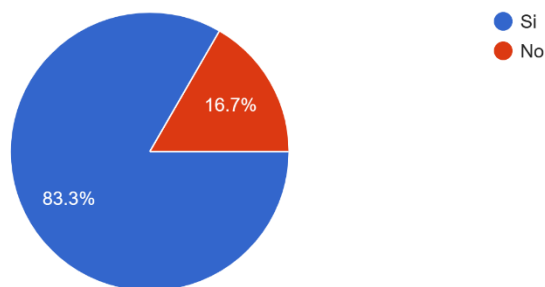
- *Dificultades en las relaciones interpersonales, sobre todo con el diferente y la autoridad.*
- *Algunos con experiencias significativamente negativas. Proviene de familias desintegradas y con vacíos afectivos. Situaciones familiares complejas.*
- *Cierta dificultad a expresar con claridad su vida afectiva sexual.*
- *Ayudarle a entender la serenidad que debe mantener en su relación con las señoritas.*
- *Miedo a ser claros en este asunto.*
- *La dimensión afectiva sexual no ha sido trabajada con serenidad. Llegan con muchos temas tabú.*
- *Existe la necesidad de poder verbalizar ciertas experiencias vividas.*

Los formadores presentan situaciones concretas de los formandos que necesitan ser acompañadas de forma profunda y profesional, para eso es necesario estar preparados para entender y poder dar respuestas claras a las diferentes situaciones. Si el formador no se siente preparado para acompañar situaciones complejas, debe hacerse ayudar por el psicólogo o psicóloga que debe tener como apoyo el equipo formador, u otro hermano que tenga los elementos necesarios para acompañar al formando. Tarea importante del formador es ayudar al formando para que éste viva sus momentos de crisis o conflicto, desde la fe, ayudarle a

reinterpretar su vida desde la voluntad de Dios y animarle para que estas situaciones las ponga en su oración personal y las integre en su proceso de maduración integral.

3. ¿Ha recibido Ud. formación específica para acompañar la dimensión afectiva sexual de los formandos?

6 responses



5 formadores han recibido formación específica para acompañar la dimensión afectiva sexual de los formandos. La congregación y cada inspección se han preocupado mucho por cualificar a los equipos formadores, para nuestra inspección la formación es una de las prioridades. Ser formador es una “vocación particular” que exige madurez, dedicación, una profunda vida espiritual y pastoral que lo haga testigo, ejemplo de aquello que enseña y predica.

Si la respuesta es positiva:

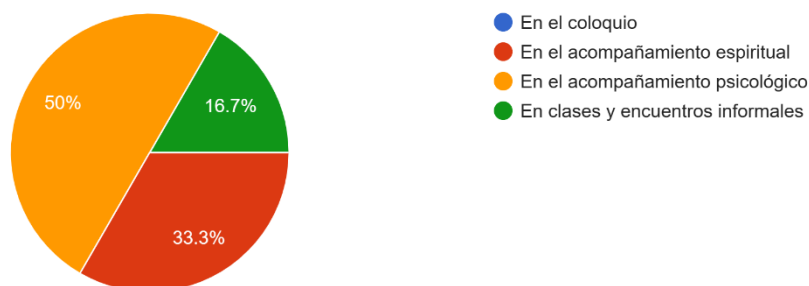
6 responses



Como podemos notar en la gráfica, 2 hermanos han realizado el curso de formación de formadores en Roma y 2 hermanos han recibido esta formación en los estudios de profesionalización, 1 hermano ha sido por autoformación. Uno de los campos más “delicados”

y de mucha responsabilidad en las inspectorías es el de la formación inicial, es allí donde se descubre y valora la belleza de la humanidad y la riqueza y bondad de la vocación.

4. ¿En qué espacio de acompañamiento abordan directamente el tema afectivo sexual?
6 responses



En el acompañamiento psicológico se aborda este tema dicen 3 hermanos y 2 en el acompañamiento espiritual. Vamos constatando tanto para los formandos como para los formadores, el psicólogo/a está directamente involucrado en acompañar el área afectiva sexual; por una parte está muy bien que un profesional en el tema asuma esta responsabilidad, el equipo formador, sobre todo el director debe preocuparse por acompañar el crecimiento y maduración integral del formando en las diferentes dimensiones. Es importante que el psicólogo que colabora con el equipo formador esté en continua comunicación y diálogo con el formador, respetando la privacidad y ética profesional, para juntos acompañar el proyecto personal de vida del joven formando. Vemos que en el coloquio no sale este tema específico.

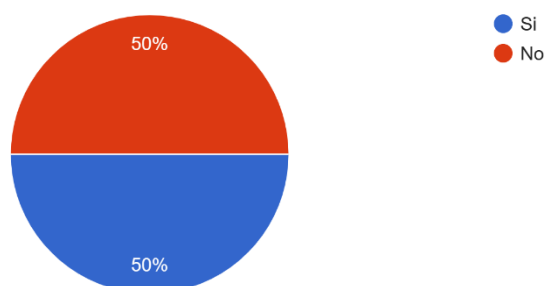
Al preguntar cómo se siente al abordar este tema con los formandos, éstas son las respuestas más significativas:

- *Me siento sereno porque no veo actitudes raras en los muchachos.*
- *Bien, abierto a escuchar y acompañar su experiencia para ayudarlo a madurar e integrar su afectividad en el conjunto del proceso formativo integral.*
- *Con gran responsabilidad porque debo presentar un panorama sereno y real.*
- *Con naturalidad al enfrentar estos casos.*
- *Con un cierto recelo por miedo a no lograr entender verdaderamente la situación del chico, por mi edad.*

- *En un inicio es complejo entablar el tema, pero cuando se tienen elementos para ser trabajados se facilita poder acompañar esta dimensión.*

Las respuestas manifiestan en algunos, naturalidad, serenidad, apertura al tratar estos temas; otras respuestas expresan la responsabilidad y cierta dificultad a tratar estos temas. Es importante una actitud de escucha activa. La confianza y familiaridad favorece el diálogo natural y espontáneo, sobre todo de este tema que no siempre es fácil tratar para los jóvenes.i

5. ¿Han reflexionado en comunidad sobre los escándalos de abuso sexual por parte de sacerdotes y religiosos?
6 respuestas



Como vemos, 3 han respondido que si han reflexionado el tema de los escándalos de abuso sexual en comunidad y 3 no lo han tratado en comunidad. Veamos algunas de las razones:

- *No se ha presentado la oportunidad. No hemos estado cercanos a esos escándalos. Por no tener casos cuestionantes a este nivel.*
- *Estoy poco tiempo en esta comunidad formativa, no se ha dado la oportunidad aún.*
- *El testimonio y sobre todo el ser creíbles en nuestros ambientes y con los jóvenes.*
- *En las charlas de formación del director.*
- *Estos temas en las casas de formación siempre se tratan, especialmente en el período donde en Chile aparecieron varias situaciones de abuso.*
- *También se trata el tema al hacer los cursos de prevención de abusos y de ambientes sanos y seguros.*

Como nos damos cuenta según las respuestas, depende mucho de la fase de formación y situación particular de cada inspección para tratar este tema con mayor o menor profundidad. La reflexión sobre este tema debe estar en la programación comunitaria, no sólo ante el

conocimiento de los delitos conocidos y el escándalo que éstos provocan, sino como un medio de prevención, no debemos esperar que suceda el delito y estalle el escándalo para hablar sobre el tema de abuso, hay que verlo desde la prevención y para dar mayor calidad y seguridad a nuestros espacios educativo pastorales con los niños y jóvenes.

6 Anote tres dificultades que presentan los formandos en el campo afectivo sexual.

- *Hay poca relación con mujeres. Los encuentros con niñas y jóvenes son sólo en el apostolado.*
- *Cierta desconfianza o inestabilidad en el trato con la mujer.*
- *Vacíos afectivos.*
- *No es fácil que se abran y compartan esta área de su vida.*
- *No piden oportunamente un consejo.*
- *No controlarse o actuar con más prudencia en su relación con las chicas.*
- *Creer que no les va a pasar nada por el hecho de ser religiosos.*
- *Control de emociones, mundo pansexualizado, mundo emocional frágil.*
- *La cultura de lo fácil y cómodo.*
- *Insuficiente óptica de fe en relación a este asunto.*
- *Atraverse a verbalizar lo que van viviendo y trabajar sus realidades.*
- *Asumir e integrar las experiencias vividas.*

Los formadores anotan muchas dificultades en los formandos, sobre todo van encaminadas a la dificultad para verbalizar y expresar su vida afectiva y sexual, para dejarse ayudar a integrar estas experiencias en el proceso de fe que están realizando. Seguramente, como hemos visto en las preguntas anteriores, estos temas los tratan con el psicólogo/a. La dificultad para expresar la vida emocional y afectiva en los jóvenes, se presenta en todos los ambientes, no sólo en el formativo, en la familia también se presenta cierta dificultad al hablar de la vida íntima, de los sentimientos y emociones. Es más fácil hablar de lo que hacemos antes que de lo que sentimos. En la formación inicial el joven debe aprender reconocer y expresar sus sentimientos de forma espontánea y natural, para esto es necesario crear espacios de familiaridad, confianza y cercanía en las casas de formación.

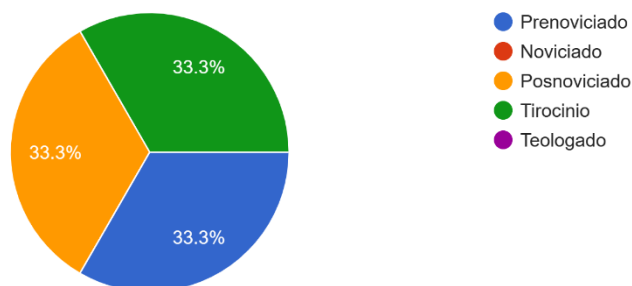
7. Anote tres puntos que cree usted son el mejor medio para prevenir el abuso sexual en la vida religiosa. Estas son algunas de las respuestas más significativas:

- *El trato normal y frecuente con mujeres.*
- *La correcta información sobre los casos y problemas de abusos.*
- *Charlas oportunas sobre el tema.*
- *Formación y conocimiento serio y científico sobre sexualidad y afectividad.*
- *Un trato cercano y familiar con los formandos para crear confianza y apertura.*
- *Acompañarlos en su proceso integral de formación y en su proceso de discernimiento vocacional.*
- *Ayudarlo a ser realista en el conocimiento de sus capacidades y tendencias afectivas.*
- *Estar siempre ocupados, en grupo y tratar a todos de forma igual y serena.*
- *No concentrar el poder en los religiosos.*
- *Mayor proceso en el seguimiento a los candidatos vocacionales.*
- *Fomentar una cultura de transparencia.*
- *Profundización teológica de la sexualidad.*
- *Educación al control y manejo de la propia sexualidad.*
- *Dejarse acompañar. Ser verdaderos y confrontarse con otros.*

Los formadores exponen muchos medios que favorecen la prevención del abuso sexual, unos medios son responsabilidad y tarea de los formandos y otras tareas tienen que ver con los formadores. En conjunto nos damos cuenta que la transparencia y sinceridad favorecen un adecuado acompañamiento a conocerse y aceptar su condición humana, con sus valores y dificultades. El acompañamiento está encaminado a integrar su vida sexual en el proceso de maduración humana, descubrimiento de su idoneidad y discernimiento vocacional. El acompañamiento personal y comunitario es esencial en el proceso de crecimiento humano y espiritual del formando, este tema la profundizaré en el tercer capítulo.

8. ¿En qué fase de formación considera usted que se presenta los mayores conflictos en el campo afectivo sexual?

6 responses



Para los formadores los mayores conflictos se presentan en el prenoviciado, el posnoviciado y el tirocinio; es decir al inicio de la formación. Los jóvenes vienen de una experiencia de voluntariado de mucha actividad y contacto con la gente, en el prenoviciado tienen que adaptarse a un nuevo ritmo de vida, horarios, actividades, aprender a convivir con hermanos diferentes, están conociendo más a profundidad el nuevo estilo de vida al que han entrado, puede darse choques con la autoridad, la disciplina, nuevas exigencias, etc.

En el posnoviciado tienen mayor relación con las chicas y demás compañeros en la Universidad, los estudios de filosofía, psicología y demás materias les hace mucho más críticos y amplía sus horizontes, pueden tener dificultad para integrar los contenidos intelectuales con el proceso de maduración y crecimiento de su consagración y vida fraterna en comunidad.

El tirocinio es la fase de intensa actividad pastoral y experimentan mayor libertad en la organización de su vida personal, asumen responsabilidades de acompañamiento a personas y grupos que pueden ser motivo de stress y preocupación por sentirse solos en el trabajo asignado. Quizá ésta es la etapa en la que se sienten menos acompañados en su proceso de maduración integral. Es la fase en la que se pone a prueba los valores y actitudes asumidas en las comunidades formativas anteriores. Se sienten menos acompañados por el director y la comunidad.

El noviciado y el teologado son fases más estructuradas donde la comunidad y el estilo de vida ofrecen mayor serenidad y un ambiente donde la fraternidad y el acompañamiento psicológico y espiritual es más evidente. En el teologado su proyecto de vida es más claro y han hecho un proceso de maduración humana y espiritual en las fases anteriores, esto facilita una síntesis personal y mayor integración de los elementos de la vida consagrada.

¿Cómo se aborda estos conflictos?

- *Hay dificultad para acompañarlos más de cerca. Están en contacto con mucha gente en el trabajo pastoral, sobre todo con jóvenes del otro sexo, si no hay transparencia y coherencia en su vida espiritual, junto a la confianza con el director, pueden vivir solos ciertas crisis.*
- *En el acompañamiento espiritual, conociendo al formado y en el diálogo sincero y confiado.*
- *Con el acompañamiento psicológico. Generando instancias de diálogo sobre el tema.*
- *Con encuentros formativos y generando el tema en la comunidad.*

9 ¿Cree que es posible prever o identificar en la formación inicial un futuro abusador de menores?

- *Sí, con un adecuado acompañamiento psicológico.*
- *Creo que es muy difícil darse cuenta.*
- *Puede ser, tal vez.*
- *Sí.*
- *Creo que pueden existir ciertos patrones a los que hay que poner atención y deben ser confrontados. En algunos casos pueden convertirse en contraindicaciones para la vida religiosa; pero no se puede prever en su totalidad ya que existen ciertas personalidades que pueden esconder esto o aflora en la formación permanente. Lo importante es estar siempre atentos.*

No hay un acuerdo general en esta respuesta, es muy difícil prever; puede haber signos que llaman la atención, pero éstos pueden ser indicadores también de otras situaciones por las cuales pasa el formando. Hay una instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas con tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas del año 2005 que expresa claramente que no se puede admitir al

Seminario y a las Órdenes Sagradas a quienes practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas o sostienen la así llamada cultura gay. Esta instrucción es un apoyo en el proceso de discernimiento en un área concreta como la homosexualidad pero sabemos que la formación humana y afectiva es mucho más amplia y no resulta nada fácil identificar a un futuro pedófilo en la formación inicial; sin embargo el equipo formador debe estar muy atento a todo signo que llame la atención.

¿Qué signos podrían ser un indicador de esa probabilidad?

- *El aislamiento y el silencio en la comunidad.*
- *Conductas y comportamientos inmaduros.*
- *Rigidez y autoritarismo en las relaciones.*
- *Preferencias evidentes sólo por los niños/as.*
- *Dificultad para un trato sereno y equilibrado con las personas, sobre todo con el sexo femenino.*
- *Quizás el buscar estar siempre con la misma persona.*
- *Falta de control en sus búsquedas sexuales.*
- *Actitudes amaneradas en el trato.*
- *Falta de claridad en su comportamiento sexual y afectivo.*
- *Mentiras constantes. Relativizan algunos gestos o insinuaciones en el ámbito sexual.*

La escasa participación de los formadores en la respuesta al cuestionario no ha permitido cumplir a cabalidad uno de los objetivos de la investigación en el campo práctico de la formación, confrontar el pensamiento y experiencia de los formandos con la práctica de los formadores.

Es grande la responsabilidad de los formadores en este delicado proceso formativo de los nuevos religiosos que tendrán que responder a los nuevos desafíos de la Iglesia y evangelización en un mundo cada vez más complejo y necesitado de sentido y valores evangélicos que hagan posible el Reino de Dios en medio de nosotros. Es esencial crear espacios sanos y seguros que favorezcan la identificación con Cristo.

CAPÍTULO TERCERO

Acompañar a los jóvenes formandos con un adecuado proceso de maduración afectiva sexual para que vivan su castidad consagrada con gozo y esperanza.

1. Acompañamiento comunitario y personal en el proceso de formación afectivo sexual.

Crear ambientes sanos y acogedores en nuestras comunidades formativas es esencial para que los formandos puedan realizar, acompañados por el equipo formador, un proceso de discernimiento que les permita encontrar su vocación, el llamado que Dios los hace. La experiencia formativa es personal, acompañada y guiada. “El acompañamiento es condición indispensable para la personalización de la experiencia formativa y para el discernimiento vocacional” (*Ratio* 258). El capítulo I del documento *Potissimum Institutioni*, en su numeral 6, al hablar sobre la identidad religiosa y formación, sostiene que la finalidad primordial de la formación es permitir que los jóvenes formandos descubran, asimilen y profundicen en lo que consiste la identidad del religioso, esto permitirá que el religioso se inserte en la realidad como un testimonio significativo, eficaz y fiel.

Recorrer este camino exige ante todo confiar en la gracia y amor de Dios que llama gratuitamente a quien El quiere, pero también es una exigencia de parte de quien responde a este llamado, una fe y amor profundo a Dios, libertad para responder conscientemente a este llamado y disponibilidad para dejarse acompañar en el proceso de discernimiento, de tal manera que su respuesta sea un SI encaminado a la plenitud de su vida en el amor y entrega a Dios y al servicio a los jóvenes, sobre todo los más necesitados. Este proceso de maduración humana y vocacional se lo vive personal y comunitariamente.

El acompañamiento personal y comunitario es esencial para que el formando libre y conscientemente pueda discernir la voluntad de Dios en su vida y responda con generosidad a

aquello que Dios le pide. Dejarse acompañar y acompañar adecuadamente al formando significa asegurar al hermano la cercanía, el diálogo, la orientación y el apoyo en cada momento del itinerario formativo. Es ayudar al joven que esté dispuesto y sea activamente responsable en buscar, acoger y sacar provecho de las múltiples formas y profundidad de acompañamiento que se ofrece. No se limita al diálogo individual, es un conjunto de relaciones, un ambiente, una pedagogía; propios del Sistema Preventivo, que se concretizan en la presencia cercana y fraterna que suscita confianza y familiaridad. Parte esencial en el acompañamiento integral del formando son también, además del coloquio, el acompañamiento espiritual, el sacramento de la reconciliación, el acompañamiento psicológico; el estilo de vida comunitaria y el tipo de relación interpersonal con los destinatarios son también otras formas de acompañamiento (*Ratio* 258).

La persona, el joven, de manera particular, es una realidad compleja y su crecimiento humano y espiritual depende de factores biológicos, psicológicos, intelectuales, relacionales, éticos y religiosos. Difícilmente el joven podrá madurar e integrar adecuadamente esta complejidad sin el apoyo, el acompañamiento de una persona madura y con experiencia que sin suplantarlos, los ayuden a caminar hacia las metas y objetivos propuestos. El joven en formación está discerniendo su proyecto de vida, buscando su vocación y en este proceso necesita ser acompañado por una persona de profundidad espiritual que le muestre los caminos del Espíritu y le ayude a tomar decisiones que estén encaminadas a descubrir la voluntad de Dios en su conflictos y aciertos, en sus momentos de oscuridad y claridad. Este es el puesto y servicio del director espiritual en la vida de la Comunidad cristiana y del joven en formación a la vida consagrada. Ayudar al joven a madurar, respetar la obra de Dios en su vida, exige mucho tacto, confianza mutua, asumir la realidad que nos toca vivir y experiencia de Dios, que actúa de forma insospechada y desconcertante (Sastre, 2002, pp. 15-17).

Uno de los retos en el acompañamiento es llegar a la integralidad, la unidad de la persona acompañada, buscando un centro integrador. Es el proceso de aprendizaje a través del cual el joven creyente recoge toda su historia para comprender en ella la acción formadora de Dios, a veces evidente y otras veces oculta. El formador es quien acompaña en este proceso de maduración y búsqueda al formando, le ayuda a descubrir la voluntad de Dios y le anima a responder generosamente a ella.

Acompañar espiritualmente no es abarcar una parte de la vida...acompañar la vida espiritual es escudriñar y buscar ayuda, para descubrir cómo el Espíritu trabaja en el corazón y justamente colabora en integrar y unificar lo que se dispersa y divide, Por ello, todo tiene que ver con la espiritualidad, nada queda fuera (Attard, Santos, 2020, p.144).

Estamos claros que el acompañamiento es un proceso integral dentro de las cuatro dimensiones, es además personalizado, gradual y progresivo, según los objetivos de cada fase formativa inicial y permanente. En este proceso de acompañamiento hay una parte objetiva que es el seguimiento radical de Cristo, su estilo de vida y el carisma de la congregación; estos dos aspectos se concretizan en el Evangelio y las Constituciones. Además de esta parte objetiva, tenemos la parte subjetiva, que se refiere a la persona misma del joven formando, su historia personal y familiar, sus cualidades y habilidades, así también sus debilidades, limitaciones, quizá posibles heridas o vacíos afectivos.

Un tema importante en el acompañamiento personal es su área afectiva sexual ya que es toda la persona del joven que desea consagrarse íntegramente a Dios en el servicio a los hermanos. La consagración,

abarca a toda la persona hasta tal punto que ésta ya no se pertenece, sino que pertenece a Cristo...ese don compromete a toda la persona a quien Dios llama al seguimiento de Cristo

por la práctica de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia (*Potissimum Institutioni* 8).

Los consejos evangélicos afectan la vida misma de la persona, toda su humanidad, las tendencias más íntimas y profundas del placer, tener y poder. La práctica de los consejos evangélicos vividos en la fidelidad y coherencia favorece el desarrollo de la persona, la libertad espiritual, la purificación del corazón, el fervor de la caridad y ayuda al religioso a cooperar en la construcción de la ciudad eterna (*Potissimum Institutioni* 11). Únicamente un amor profundo e íntimo con Dios que implica toda la afectividad de la persona permitirá motivar y sostener las renunciaciones y las cruces que necesariamente encuentra quien quiere “perder su vida” por Cristo y el Evangelio (Mc 8,35).

La teología y espiritualidad de la vida consagrada, que por el momento no es mi objetivo ampliar ni profundizar, está muy clara en su fundamentación; la pregunta que me hago es ¿en la formación inicial se logra personalizar e interiorizar estos valores y estilo de vida? ¿qué sucedió y cuándo se “perdió” el horizonte en aquel que ha cometido el delito de violencia y abuso físico, psicológico, de autoridad o abuso espiritual? No es fácil acompañar la vida afectiva sexual en los jóvenes formandos, aún quedan rezagos de que ésta es un área muy íntima y personal, reservada a mi “yo”, y si no hay las condiciones que favorezcan abrirse y expresar su vida sexual, el formando cree que no tiene por qué hacerlo, además de que se piensa, si cuento todo seguramente pongo en riesgo mi camino vocacional.

Don Bosco y la tradición salesiana nos han dejado una preciosa herencia en el estilo salesiano de acompañamiento, una pedagogía y sistema preventivo que si lo vivimos a plenitud debería crear un ambiente, un clima de familia y de confianza profunda, un estilo de relaciones interpersonales y comunitarias que favorecen el diálogo la participación y la “apertura de su corazón” y su vida a aquel que sabe que lo ama y desea lo mejor para él. Si bien el propio formando es el primer responsable de su formación, el director y el equipo responsable están

llamados a acompañar este proceso, para esto deben estar adecuadamente preparados en un campo interdisciplinar amplio que les permita tener los medios e instrumentos necesarios para acompañar de la mejor manera al joven en su proceso de maduración humana, equilibrio afectivo psico-sexual e interiorización de los contenidos de la identidad vocacional y carismática.

Nuestra *Ratio* al hablar del acompañamiento personal en el numeral 260 dice que cualificar el acompañamiento personal significa asegurar la presencia, la competencia, la dedicación, la unidad de criterios y la convergencia de la intervención de las personas llamadas a prestar este servicio. En la tradición salesiana, el director es el primer responsable del proceso formativo de cada formando por medio del coloquio y acompañamiento personal del joven. Anima el equipo formativo y se hace ayudar por personas profesionales en diferentes áreas de las disciplinas que contempla el proyecto formativo. Parte esencial de este equipo es el psicólogo que acompaña a los jóvenes en el proceso de crecimiento y maduración humana, equilibrio psicológico, conocimiento de sí, capacidad de adquirir unas sanas y adecuadas relaciones interpersonales, además de otros elementos esenciales de su personalidad que lo harán capaz de vivir con alegría y esperanza este estilo de vida.

Un texto interesante sobre acompañamiento espiritual y la educación afectivo sexual, publicado por el Dicasterio de la Pastoral Juvenil (Attard, Santos, eds. 2020) recoge, en la primera parte del libro, cuatro artículos que desde la multidisciplinariedad ofrece criterios y elementos fundamentales para abordar el acompañamiento de la afectividad en clave salesiana, como educación para el amor, que va mucho más allá la de educación sexual. La segunda parte del libro presenta tres talleres que surgen a partir de la reflexión y temática presentada en la primera parte que es mas bien teórica; temas actuales sobre la realidad de los jóvenes, el ambiente en que se desenvuelven y los retos que esto provoca en los educadores y acompañantes. Este texto es un importante apoyo en el proceso formativo salesiano.

Termino esta breve presentación y reflexión enumerando algunas características que pide la Ratio para el acompañante en el campo formativo en sus diversos niveles:

- Disponibilidad y dedicación.
- Conciencia de ser la mediación de la acción del Señor y de la Congregación.
- Una actitud espiritual y una perspectiva de fe.
- Una clara óptica de la vocación salesiana y el conocimiento de los criterios para discernirla.
- Conocimiento de las condiciones y “requisitos” para vivir la vocación salesiana.
- Sensibilidad pedagógica que favorezca un clima de libertad.
- Atención a la persona y su ritmo de maduración.
- Algunas competencias específicas en la dimensión humana y pedagogía espiritual.
- Criterios claros de discreción, prudencia, justicia, absoluto respeto al secreto profesional o de conciencia y al sigilo sacramental.

El responsable inspectorial de la formación debe estar atento para dar cada vez mayor calidad al acompañamiento formativo, preocupándose por la preparación continua y actualización del equipo formador, la convergencia de criterios y la continuidad gradual del proceso de acompañamiento (*Ratio* 264). Si bien el equipo formador se hace acompañar por profesionales en el campo psicológico, es necesario que el formador tenga conocimientos de psicología para acompañar integralmente al joven formando. Debe conocer sobre los elementos esenciales del proceso comunicativo y sus dinamismos, los mecanismos de defensa que pueden hacerse presente en el diálogo, tanto en el formando como en el acompañante.

Fernández (2017), ofrece contenidos y temáticas interesantes sobre el formador de sacerdotes y religiosos célibes, presenta siete “desiderata”, en la dimensión humana e igualmente siete “desiderata” en la dimensión espiritual que el formador debería poseer, en el

mejor de los ideales, sabiendo que éste es un proceso continuo. Algunos de estos contenidos lo presentaré en los temas que trataré a continuación. Mezerville (1999) igualmente presenta en el capítulo 10 de su obra los criterios primordiales de madurez en la vida de los formadores. En los documentos eclesiales encontramos con amplitud la importancia, lo delicado, difícil de la formación y la responsabilidad de las Congregaciones para escoger y preparar a los formadores, así por ejemplo el capítulo IV del documento *“La colaboración entre Institutos para la formación”*, numerales 23-26 presenta la formación como un servicio de mediación de la acción del Espíritu que exige una cuidadosa y sólida preparación de los formadores, invitando a la colaboración entre institutos para una seria y profesional capacitación de los formadores por medio de cursos que vayan encaminados a una formación integral. *Vita Consecrata* 66, igualmente recuerda el papel de mediación del Espíritu que cumple el formador en el proceso de acompañamiento, debe ser un hombre de Dios y que posea los suficientes medios humanos para realizar bien esta vocación.

2. El coloquio, el acompañamiento espiritual y el sacramento de la reconciliación.

Dentro de esta visión comunitaria e integral del acompañamiento formativo, la Iglesia ofrece varios medios, cada uno desde su propia especificidad y metodología, con los cuales caminar junto a los formandos en su proceso de discernimiento y búsqueda de la idoneidad para la vida consagrada. Presento brevemente estos instrumentos, medios para el acompañamiento.

Un estudio muy importante para la Congregación salesiana llevado adelante por el Dicasterio para la Formación y el Dicasterio para la Pastoral Juvenil, *Jóvenes Salesianos y acompañamiento. Orientaciones y Pautas* (2019), presenta los resultados de una investigación llevada adelante con más de 4000 jóvenes formandos y sus acompañantes espirituales; al hablar

de las formas de acompañamiento sostiene: nuestra investigación confirma la importancia de la relación entre un ambiente comunitario donde se respira el espíritu de familia y la atención que se ofrece a cada uno mediante las tres formas principales de acompañamiento, refiriéndose al coloquio, que en nuestra tradición salesiana es responsabilidad del director de la comunidad, el sacramento de la reconciliación y el acompañamiento espiritual (pp. 78-79).

Estos tres momentos deben ser vividos de manera complementaria e integral, ya que cuanto mejor es la integración armónica de estos medios, más rico será el camino de crecimiento vocacional y maduración humana.

El coloquio es un medio, un instrumento en el proceso de acompañamiento integral del formando. “El principal instrumento de formación es el coloquio personal, que ha de tenerse con regularidad y cierta frecuencia, y que constituye una práctica de comprobada e insustituible eficacia” (*Vita Consecrata* 66). El numeral 93 de nuestra *Ratio*, dice que el coloquio fraterno con el superior es un medio para la búsqueda de la voluntad del Padre. En nuestras constituciones leemos: “Todo hermano, fiel a la recomendación de Don Bosco, mantiene contacto frecuente con su superior por medio del coloquio fraterno...en él habla, con confianza, de su vida y actividad y, si lo desea, del estado de su conciencia” (Art. 70); nuestro reglamento en el número 79 añade: los hermanos que están en formación inicial tendrán una vez al mes, con el superior, el coloquio.

Nuestra *Ratio* al hablar de la corresponsabilidad del director como animador espiritual y formador, llama “momento privilegiado” al encuentro personal en el coloquio con el formando, aquí ejerce el ser padre, maestro y guía espiritual. La eficacia del coloquio frecuente y regular depende sobre todo de su actitud humana y espiritual, de su disponibilidad, bondad y competencia (*Ratio* 232).

El coloquio con el director por lo general no entra en el foro interno, se comparten temas de foro externo como la salud, el trabajo apostólico, dificultades que encuentra en la vida

religiosa y la caridad fraterna, así como todo lo que tiene que ver con el bien de la persona y la comunidad (Reglamentos 49). El acompañamiento personal y comunitario por medio del coloquio es responsabilidad del director como medio para lograr el buen funcionamiento y calidad de vida de la comunidad y del proceso formativo. Este es uno de los espacios de acompañamiento en el cual el formando puede hacerse ayudar en la comprensión de sí mismo, compartiendo su vida afectiva y sexual, su integración en el proceso formativo, momentos de prueba o de “crisis”, tensiones o dificultades en su vida afectiva y manejo de la misma. Si hay situaciones graves o profundas en esta área, el formador puede orientar o sugerir el acompañamiento por parte de un psicólogo que pueda ayudarle a comprender e integrar su experiencia de vida en vista al nuevo estilo de vida al que se siente llamado (*Ratio* 299).

El acompañamiento espiritual es otro servicio necesario que debe ofrecer la comunidad formativa, por medio del director u otros hermanos disponibles y preparados. Es una ayuda ofrecida a quien está buscando la plenitud de su vocación cristiana y religiosa. Es un ministerio de iluminación, apoyo y guía en el discernimiento de la voluntad de Dios y camino de santidad al que todos estamos invitados, de manera especial aquel a quien Cristo llama a seguirlo más de cerca y de forma radical. Vita Consecrata al hablar de la necesidad de dar un nuevo impulso a la pastoral vocacional, en su numeral 64 invita a hacer uso de la dirección espiritual como uno de los medios para alimentar aquella respuesta de amor personal al Señor, condición indispensable para convertirse en apóstoles y discípulos de su Reino.

La dirección espiritual, como era más comúnmente llamada hasta hace poco, es recomendada por el documento *Perfectae Caritatis* 14; *Optatam Totius* 8; *Presbiterorum Ordinis* 11; por nombrar algunos; invitan a hacer uso de este medio como un ministerio para acompañar en libertad y profundidad el discernimiento vocacional, la idoneidad de los

candidatos y fomentar la vocación sacerdotal y religiosa de los jóvenes en el proceso de la pastoral juvenil y formación inicial.

Una investigación cuantitativa y cualitativa sobre acompañamiento en la formación inicial, citado en los párrafos anteriores, recoge los resultados en un texto publicado en 2019, éste ofrece orientaciones y pautas sobre el acompañamiento personal salesiano en los procesos de formación inicial. El texto se dirige sobre todo a aquellos que están implicados en los procesos de formación inicial para su lectura y reflexión personal y comunitaria para que partiendo del “cómo estamos”, podamos proyectarnos a dar mayor calidad a nuestro acompañamiento espiritual. Invita a invertir en la formación de formadores para que puedan acompañar espiritualmente a los jóvenes formandos en su proceso de discernimiento vocacional y al equipo formador a conocer la idoneidad del candidato por medio del acompañamiento espiritual y demás medios que ofrece la Congregación.

Termino esta breve presentación con una síntesis de las sugerencias a la séptima estrategia sobre la preparación de formadores y acompañantes espirituales, siendo este camino uno de los medios para prevenir la violencia y posibles abusos en los futuros salesianos. Se dan algunas sugerencias como:

- Prestar atención a la interioridad de los formadores en temas humanos y espirituales, su capacidad de diálogo para acompañar situaciones afectivo-sexuales, la cultura de los formandos, cada vez más intercultural, internacional y digital.
- Promover el aprendizaje de competencias y habilidades en los formadores para que puedan ayudar a crecer en el conocimiento de sí y capacidad de discernimiento en el Espíritu.
- Ayudar a tener una percepción global del acompañamiento espiritual, en su dimensión física emotiva-afectiva, comunitaria, intelectual, pastoral y espiritual

preparándolos para ser ante todos acompañado y así puedan acompañar a los formandos.

- Aprender a gestionar su propia afectividad (Coelho, Attard, eds, 2019, p. 143).

El Sacramento de la Reconciliación es otro de los medios del acompañamiento integral del formando, que en nuestra espiritualidad salesiana tiene un valor particularmente educativo y formativo. Durante la formación inicial, dada la incidencia que puede tener el acompañamiento del confesor en el discernimiento vocacional y en toda la experiencia formativa, los formandos tengan un confesor estable y ordinariamente salesiano al que se acerquen al menos una vez al mes (*Ratio* 117, 263). El confesor ofrece el ministerio de acompañamiento sacramental, que concierne al ámbito de la conciencia.

Don Bosco subrayó la importancia pedagógica del sacramento y presentó la celebración regular y frecuente como la clave del progreso espiritual personal y del camino educativo de los jóvenes (*Ratio* 103). El artículo 84 de nuestras constituciones presenta el Sacramento de la Reconciliación como un medio para crecer en la castidad, alimenta su amor a Cristo y reconoce su debilidad, purificando su corazón humildemente en el sacramento de la reconciliación y se confía con sencillez a un guía espiritual.

El tema de la confidencialidad es importante tener claro en cada uno de estos tres medios de acompañamiento; las cosas externas que se comunican al director en el coloquio son confidenciales, cada uno tiene derecho a su buen nombre y a su privacidad. La confidencialidad del coloquio con el director y la del acompañamiento espiritual, no es absoluta, como sí lo es la del secreto en el sacramento de la reconciliación. De hecho, hay circunstancias graves que pudieran eximir del deber de la confidencialidad como, por ejemplo, en el caso de abuso de menores, de homicidio o de suicidio (Coelho, Attard, eds. 2019, p 114).

3. El acompañamiento psicoterapéutico en el proceso de formación inicial.

La afirmación que hemos sostenido varias veces a lo largo del presente trabajo hoy se reafirma al sostener la necesidad de trabajar en la dimensión humana, como base y fundamento sobre la cual se construye el futuro religioso. Presento a continuación algunas afirmaciones de documentos eclesiales que sostienen la necesidad del acompañamiento integral, acojo sobre todo el documento de la Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio* (2008), ofrece directrices claras y oportunas para la intervención de los profesionales en psicología en el proceso de formación a la vida sacerdotal y consagrada.

El numeral 4 del documento previamente citado, sostiene que para una valoración más segura de la situación psíquica del candidato, de sus aptitudes humanas para responder a la llamada divina, y para una ulterior ayuda en su crecimiento humano, en algunos casos puede ser útil el recurso al psicólogo. Estos pueden proporcionar a los formadores no sólo un parecer sobre el diagnóstico y la eventual terapia de las situaciones que causen malestar psicológico, sino también un aporte y apoyo en el desarrollo de las cualidades humanas, sobre todo, relacionales necesarias para el ejercicio del ministerio, sugiriendo itinerarios útiles a seguir para favorecer una respuesta vocacional más libre. Nuestra *Ratio* al referirse sobre el uso de la psicología dice:

Utilícese de forma habitual y sistemática (y no sólo para algunos casos difíciles) los diversos recursos de las ciencias psicológicas y pedagógicas, tanto para los momentos de discernimiento, como para el acompañamiento formativo ordinario... es conveniente que se elijan expertos cuya línea científica esté atenta a la vocación religiosa, y, en lo posible tengan un conocimiento suficiente de la vida salesiana (n. 299).

El informe psicológico que pueda dar el profesional es un medio importante en el proceso de autoconocimiento, crecimiento humano y discernimiento del formando, se lo debe estudiar con mucha responsabilidad, pero debemos estar claros que la decisión final sobre la idoneidad de los candidatos (teniendo presente el informe del psicólogo), es tarea de los salesianos responsables del acompañamiento vocacional.

El documento *Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal*, de la Congregación para la Educación Católica, en el numeral 38 reconoce que “los errores de discernimiento de las vocaciones no son raros, y demasiadas ineptitudes psíquicas, más o menos patológicas, resultan patentes solamente después de la ordenación sacerdotal. Discernirlas a tiempo permitirá evitar muchos dramas”. Discernirlas a tiempo, ésta es una de las delicadas y difíciles tareas de la formación inicial, hoy es necesario contar con el apoyo de un profesional que desde su campo del conocimiento humano, trabaje en conjunto con el equipo formador para tener más claros los elementos esenciales de la estructura de la personalidad y demás indicadores que puedan darnos la positiva esperanza de que el candidato podrá asumir este estilo de vida, y si tiene la disposición y capacidad para hacer un camino de crecimiento humano que garantice a futuro la vivencia alegre y gozosa de su consagración.

Si bien no es requisito indispensable que el formador sea un profesional y experto en psicología, sí es necesario que tenga la sensibilidad y la preparación psicológica adecuada y suficiente (*Pastores Dabo Vobis* 66c) para ser capaz, en la medida de lo posible, de percibir las motivaciones reales del candidato, de discernir los obstáculos para la debida integración entre madurez humana y cristiana y las eventuales psicopatologías. Todo formador ha de estar preparado, incluso mediante cursos específicos adecuados, para una profunda comprensión de la persona humana y de las exigencias de su formación al ministerio ordenado.

El recurso a los psicólogos, ya sea antes de la admisión al Seminario, como durante el camino formativo, puede ayudar al candidato en la superación de ciertas heridas, en vista

siempre a una cada vez más estable y profunda interiorización del estilo de vida de Jesús Buen Pastor. El documento, *Instrucción sobre la renovación adecuada de la formación para la Vida Religiosa [Renovationis Causam] (1969)*, pide que antes de la admisión al noviciado,

se debe averiguar de un modo especial, si el candidato a la vida religiosa posee la madurez humana y afectiva suficiente, de modo que dé esperanza de que será capaz de cumplir bien las obligaciones del estado religioso, y de que continuará progresando en él...hacia una madurez más completa. Si en algún caso, particularmente difícil, el Superior juzga que es necesario consultar -supuesto el libre consentimiento del interesado- a un psiquiatra, verdaderamente perito, prudente y recomendable por sus principios morales” (RC 11).

Como vemos, ya en 1969 se pide que se consulte a un psiquiatra, pero sólo en casos difíciles, hoy se pide que todos los candidatos a la vida religiosa deben tener acompañamiento psicológico. Considerado el carácter particularmente delicado del asunto, se deberá evitar el uso de técnicas psicológicas o psicoterapéuticas especializadas por parte de los formadores. Aunque el formador sea un profesional en psicología y tenga los medios necesarios para ejercerla en su servicio como formador, no es conveniente que lo haga directamente con sus formandos, por eso se hará ayudar de otro profesional ya que podría perturbar el proceso de discernimiento y votación en el momento de los escrutinios en vistas a la admisión. Sus conocimientos le ayudarán como un medio importante para llevar adelante su rol específico que es acompañar a la identificación con Cristo Buen Pastor, ayudar a descubrir la voluntad de Dios en la vida y experiencia del formando, encaminarlo a vivir según el Espíritu.

El numeral 6 del documento *Orientaciones para el uso de la psicología* dice que es útil que el Rector y los demás formadores puedan contar con la colaboración de psicólogos, que, en todo caso, no pueden formar parte del equipo de formadores. En la elección de los psicólogos a quienes recurrir para la consulta psicológica, con el fin de garantizar mejor la integración con

la formación moral y espiritual, evitando perjudiciales confusiones o contraposiciones, se tenga presente que ellos, además de distinguirse por su sólida madurez humana y espiritual, deben inspirarse en una antropología que comparta abiertamente la concepción cristiana sobre la persona humana, la sexualidad, la vocación al sacerdocio y al celibato, de tal modo que su intervención tenga en cuenta el misterio del hombre en su diálogo personal con Dios, según la visión de la Iglesia.

Nuestra *Ratio* en el numeral 299 también invita a contar con profesionales que ayuden desde el área psicológica para un mejor acompañamiento de los formandos, sosteniendo que la decisión final sobre la idoneidad de los candidatos es tarea de los responsables salesianos.

El auxilio de la psicología debe integrarse en el cuadro de la formación global del candidato, de tal manera que no obstaculice, sino que se asegure, en modo particular, la salvaguardia del valor irrenunciable del acompañamiento espiritual ... permitirá al candidato una correcta comprensión del significado y la integración del recurso a las competencias de la psicología en su camino vocacional.

En la fase del discernimiento inicial, la ayuda de los psicólogos puede ser necesaria sobre todo a nivel de diagnóstico en los casos que se tuviera duda sobre la existencia de disturbios psíquicos. Si se constatare la necesidad de una terapia, debería ser actuada antes de la admisión al Seminario o a la Casa de formación. La ayuda de los psicólogos puede ser también útil a los formadores para delinear un camino formativo personalizado según las específicas exigencias del candidato.

La primera exigencia en la formación a la vida religiosa es la de encontrar una base humana y cristiana en los candidatos, la base humana, es decir la estructura de la personalidad, las actitudes de base en su comportamiento, la historia de vida personal con sus conflictos y éxitos le corresponderá más directamente al psicólogo, él tiene la preparación y los elementos necesarios para conocer a profundidad la estructura psicológica del joven.

Muchos fracasos en la vida religiosa pueden atribuirse en efecto a fallos no percibidos o no superados en este campo. La existencia de esta base humana y cristiana no solo debe ser verificada a la entrada en la vida religiosa, sino que hay que asegurar las evaluaciones a lo largo de todo el ciclo formativo, en función de la evolución de las personas y de los acontecimientos (Potissimum Institutioni, 34).

El camino formativo deberá ser interrumpido en el caso que el candidato, no obstante su esfuerzo, el apoyo del psicólogo o de la psico-terapia, continuase a manifestar incapacidad de afrontar de manera realista, aun teniendo en cuenta la gradualidad del crecimiento humano, sus graves problemas de inmadurez (fuertes dependencias afectivas, notable carencia de libertad en las relaciones, excesiva rigidez de carácter, falta de lealtad, identidad sexual incierta, tendencias homosexuales fuertemente radicadas, etc.). Lo mismo debe valer también en el caso que resultase evidente la dificultad de vivir la castidad en el celibato, soportado como una obligación tan gravosa que podría comprometer el equilibrio afectivo y relacional (Orientaciones 10).

El Derecho Canónico n. 642 invita a los superiores a estar atentos en la admisión a los candidatos, deben tener suficiente salud física, una adecuada madurez que se debe comprobar con el apoyo de peritos. El derecho y el deber de la institución formativa de adquirir los conocimientos necesarios para un juicio prudencialmente cierto sobre la idoneidad del candidato no puede dañar el derecho a la buena fama del cual goza la persona, ni el derecho a defender su propia intimidad, como está prescrito por el can. 220 del Código de Derecho Canónico (CIC). Esto significa que se podrá proceder a la consulta psicológica sólo con el previo, explícito, informado y libre consentimiento del candidato.

Se debe evitar la impresión de que la sugerencia de dejarse acompañar por el psicólogo y su posible negación, pueda significar el preludeo de una inevitable expulsión del Seminario o de la Casa de formación. El candidato podrá dirigirse libremente, ya sea a un psicólogo

elegido entre aquellos indicados por los formadores, o bien a uno elegido por él mismo y aceptado por el equipo formador. En el caso que el candidato, ante una petición formulada por parte de los formadores, rechazase de acceder a una consulta psicológica, ellos no forzarán de ningún modo su voluntad y procederán prudentemente en la obra de discernimiento con los conocimientos que dispongan, teniendo en cuenta el citado can. 1052 § 1.

El psicólogo –en cuanto ha sido solicitado– ayudará al candidato a alcanzar un mayor conocimiento de sí mismo, de sus propias potencialidades y de su vulnerabilidad. Lo ayudará también a confrontar los ideales vocacionales proclamados por la Iglesia con su personalidad, a fin de estimular una adhesión personal, libre y consciente a la propia formación. Será tarea del psicólogo ofrecer al candidato las oportunas indicaciones sobre las dificultades que él está experimentando y sobre las posibles consecuencias para su vida y para su futuro ministerio sacerdotal.

Una vez realizado el encuentro con el psicólogo, que por lo general aplica una batería de test, teniendo en cuenta también las indicaciones ofrecidas por los formadores, éste sólo con el previo consentimiento escrito del candidato, les dará su aportación para comprender el tipo de personalidad y la problemática que el candidato está afrontando o deberá afrontar (Orientaciones 15). El informe entregado por el psicólogo será un instrumento para conocer, comprender y acompañar de mejor manera al formando en su proceso de discernimiento e idoneidad para la vida consagrada.

La Instrucción *Renovationis Causam*, sobre la renovación adecuada de la formación para la Vida Religiosa, al hablar las normas especiales en el numeral 11 § 2 y § 3, dice que el Instituto durante el tiempo de conocimiento y prueba del candidato debe averiguar de un modo especial si el candidato posee la madurez humana y afectiva suficiente para llevar adelante el estilo de vida consagrada y sus exigencias, con alegría y esperanza. Si en algún caso particularmente difícil es necesario consultar a un psiquiatra, supuesto el libre consentimiento

del interesado, el profesional deberá reunir algunas características como: la prudencia, buenos principios morales, conocimiento sobre el estilo de vida que espera asumir el candidato, respeto a la fe y principios religiosos; además de una orientación humanista y existencial que respeta la libertad y conciencia en la búsqueda de la vocación y sentido de la vida.

Existen casos en los que es necesario recurrir a las ciencias humanas, sobre todo cuando hay personas claramente incapaces de vivir la vida comunitaria por problemas de madurez humana y de fragilidad psicológica o por factores prevalentemente patológicos. El recurso a estas intervenciones ha resultado útil no sólo como terapia, en casos de psicopatología más o menos manifiesta, sino también como prevención para ayudar a una adecuada selección de los candidatos (Vida Fraternal 38).

El numeral citado, pide estar atentos a la elección de los especialistas, debe ser creyente y conocer el estilo de vida religiosa, de preferencia que sea consagrado. Este medio debe hacerse con discreción, no resuelve todos los problemas y nunca sustituye el acompañamiento espiritual.

Nuestra *Ratio* pide que antes o durante el prenoviciado es oportuno que haya un control médico y un examen psicológico que compruebe la existencia de una base humana adecuada para el inicio del itinerario formativo salesiano, quedando a salvo lo dispuesto por el canon 220. (*Ratio* 352). El uso adecuado de este medio ¿puede darnos indicios de posibles problemas en el campo afectivo sexual, de identidad sexual o posibles futuros abusadores? Realmente es difícil dar una respuesta ante esta inquietud, pues los indicadores de posibles abusadores son difíciles de identificar, el perfil del abusador se conoce y profundiza sólo una vez que se ha descubierto el delito. El abusador puede parecer una persona más bien con cualidades positivas, externamente agradable e inteligente, carismática, buena capacidad de relaciones interpersonales, facilidad de palabra para engañar y convencer, crea confianza y seduce fácilmente; aunque todo esto en el fondo lo utilice para hacer daño y cometer un delito en

contra de aquellas personas vulnerables, sobre todo niños y niñas que les resulta muy difícil y casi imposible descubrir la intencionalidad profunda y distorsionada del adulto que pretende hacer daño; es el “lobo que se esconde bajo una piel de oveja”.

La sinceridad y transparencia del joven en discernimiento a la vida religiosa es esencial, el documento pide que en el caso del paso a otro Seminario o Casa de formación, el candidato debe informar a los nuevos formadores sobre la consulta psicológica efectuada anteriormente. Sólo con el libre consentimiento escrito del candidato, los nuevos formadores podrán tener acceso a las informaciones del psicólogo que previamente ha realizado la consulta y acompañamiento psicológico (Orientaciones 16).

Un estudio amplio y profundo (Barrionuevo, 2021) nos ayuda a entender la complejidad del ser humano, de manera especial de los sacerdotes y religiosos que han delinquido cayendo en el abuso de poder, abuso de conciencia, abuso espiritual o abuso sexual desde una perspectiva del lado oscuro de la sombra de Jung. En el capítulo V que lo llama, el lado oscuro del poder en las relaciones interpersonales, sostiene que el sacerdote está dentro de los servicios que se conocen como “profesiones de ayuda”, pero muchas veces en el corazón de estas profesiones se encuentra el problema del poder y las formas como éste puede llegar a corromperse y pervertirse, generando dinámicas vinculadas abusivas. Cuando una relación de ayuda se corrompe puede provocar transgresiones de tipo sexual, maltrato psicológico, abuso de conciencia, manipulación, maltrato psicológico e incluso violencia física.

Según el tipo de encuentro interpersonal en la relación de ayuda y el modelo de formación que muchas veces ha tenido la Iglesia como institución para sus sacerdotes, el autor desarrolla tres tesis específicas que creo importante al menos nombrarlas ya que nos ayudan a comprender desde la profundidad del yo, de la sombra de Jung los mecanismos y fuerzas oscuras internas que inconscientemente se puede manejar cuando no se ha logrado una personalidad madura, equilibrada y sana. Los tres argumentos que profundiza son:

1. La ignorancia, mala formación y ausencia de supervisión del mundo religioso respecto de las dinámicas inconscientes que son constitutivas de las relaciones de ayuda.
2. La escisión relacional del arquetipo del sanador/herido en miembros del clero que cuentan con fuertes vulnerabilidades narcisistas.
3. El mal manejo de la transferencia arquetípica de parte de los sacerdotes y religiosos (pp. 189-231).

Sabemos que el acompañamiento psicológico por si solo no va a resolver la realidad de las vocaciones y los escándalos de abuso, pero es un medio importante en el acompañamiento integral de los formandos. Lo podemos considerar como un medio de prevención, un instrumento para un mejor proceso de discernimiento y selección, brinda más y mejores herramientas en el camino de cualificación de la dimensión humana, base fundamental sobre la que se construye la persona y el futuro religioso que está llamado a ser signo claro y transparente de la misericordia y el amor de Dios hacia los más pobres y vulnerables.

4. Formar en y para una vivencia gozosa de la castidad como un signo de comunión y esperanza.

Después de este tiempo de sombra y obscuridad que ha vivido y aún sigue viviendo la Iglesia y la Vida Consagrada, debido a los escándalos de abuso sexual, ¿qué horizontes se abren por delante? ¿cómo volver a ser sal y luz del mundo? La Iglesia ha hecho un camino, ha tomado decisiones claras y coherentes respecto al tema de abusos y la prevención de los mismos. Hans Zollner, en el prefacio del libro de Cencini (2015), dice que la Iglesia ha dado pasos no sólo en el establecimiento de una cultura jurídica firme, sino sobre todo en la decisión de ponerla en práctica, como mandato desde las más altas instancias de la Santa Sede y con una transparencia

y coherencia nunca antes vistas, sin reparar en las posibles reacciones negativas de la opinión pública.

En muchos países la Iglesia ha tomado medidas claras y concretas sobre la atención que debe prestarse a las víctimas, los protocolos a seguir con quienes han cometido abusos, además de propuestas e iniciativas profesionales para trabajar en la prevención del abuso. El papa Francisco ha realizado gestos claros, institucionales y personales sobre este tema. Se ha creado la Pontificia Comisión para la Protección de la Infancia (*Pro Tutela Minorum*), mediante esta Comisión se provee de estructuras eficaces para que la protección de los menores pueda ejercerse y reforzarse en toda la Iglesia, dando al Santo Padre sugerencias sobre los cambios necesarios que se deben dar, en base a las “buenas prácticas” que se llevan adelante en diferentes países, como medios para la sanación de esta “llaga en el cuerpo de la Iglesia” (Benedicto XVI).

En 2011, la Congregación para la Doctrina de la fe pidió a las conferencias episcopales, a las órdenes y congregaciones religiosas que redactaran directrices sobre la relación con las víctimas y con los que han cometido los abusos, además de la prevención y las implicaciones que supone en la formación de los sacerdotes y religiosos. Zollner termina el prefacio con estas palabras: “Los cambios llevados a cabo en las Iglesias locales que combaten con mayor transparencia y firmeza el fenómeno de los abusos sexuales con niños y personas vulnerables están dando frutos tangibles y claros” (p. 13). Compara la Iglesia con un gran barco que tras iniciar la maniobra para cambiar de ruta, se esfuerza por superar el efecto de la inercia; esta maniobra requiere tiempo y energía pero ha emprendido un nuevo rumbo, sabe dónde tiene que llegar y cómo debe hacerlo.

Palabras del papa Francisco, como: “pastores con olor a oveja”, “Iglesia en salida”, “La Iglesia no es enviada a juzgar, sino a acoger; no a imponer, sino a sembrar; no a condenar, sino llevar a Cristo que es la salvación”; “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por

salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias comodidades” y muchas otras expresiones manifestadas en sus documentos, catequesis, visitas y encuentros con los más variados grupos y lugares, son signo de una clara opción e indican hacia dónde debe navegar esta barca que es la Iglesia.

El campo de la formación inicial y permanente a la Vida Consagrada tiene un rol importante en este camino de formación a la prevención de la violencia y abuso sexual. Un conocimiento claro y profundo de la situación por parte del equipo formador en lo que respecta a los documentos sobre la formación que tiene la Congregación, la Inspectoría y cada fase de formación; así como la unidad, testimonio de vida y santidad de los equipos formadores, son elementos esenciales y necesarios para acompañar a los jóvenes formandos en su proceso de maduración humana y espiritual (proceso de transformación), de identificación con Cristo Buen Pastor y el carisma salesiano.

Cencini (2016) en la primera parte de su obra hace un largo análisis de las diversas visiones o interpretaciones que se han dado o se hacen todavía en algunos ámbitos o grupos de la Iglesia sobre los delitos de abuso sexual a menores por parte de algunos miembros de la Iglesia, interpretaciones limitadas y parciales que indican la poca o nula toma de conciencia de la gravedad del tema y que muchas veces se convierten en justificaciones o explicaciones que han agravado más la situación ya que ha dado la impresión que el escándalo se ha centrado en el victimario antes que en la preocupación por la víctima. El escándalo ha recaído en la institución antes que en la persona ofendida (pp. 21-120).

Presento este antecedente porque es importante preguntarnos ¿qué lectura hacemos los formadores de esta realidad? ¿Desde dónde parten nuestros discursos y estilo de vida que transmitimos y testimoniamos a los jóvenes formandos? No podemos banalizar este pecado en la Iglesia, tampoco debemos caer en lecturas e interpretaciones egoístas o alejadas de nuestra

realidad eclesial, del sentido de comunión y corresponsabilidad; somos parte del único cuerpo que es la Iglesia, de la que Cristo es la cabeza (Ef. 1,22; Col. 1,18).

Asumir una realidad de forma clara y coherente despertará en nosotros el sentimiento de un sincero arrepentimiento y la firme decisión de buscar los medios para no volver a caer en el mismo pecado. Sólo quien reconoce libre y conscientemente su debilidad será capaz de pedir perdón y buscar los medios para evitar caer en la misma situación de pecado.

Es muy conocida la frase, “después de la tormenta viene la calma”, esta expresión tiene parte de verdad, nos puede provocar cierta serenidad cuando llega ese momento de calma, sabiendo que hay la posibilidad que se produzca una nueva tormenta, pero habremos aprendido los medios y recursos con los que se ha enfrentado. Lo importante no es sólo aprender a superar las tormentas, sino estar preparados, adquirir los medios e instrumentos para ser más fuertes después de la tormenta, aprender y madurar con ellas. Puede dar la impresión de que está pasando la tormenta del escándalo de abusos sexuales en Iglesia, está viniendo la calma, se han tomado decisiones y ofrecido instrumentos por parte de la Iglesia para enfrentar este delito con mayor claridad y transparencia. Desde la fe y esperanza en el Resucitado, debemos vivir este tiempo como un Kairós, un tiempo de purificación y de gracia.

La dimensión humana, el campo afectivo sexual ya no es un tabú en la formación a la vida consagrada, se han creado escuelas de formación para formadores, como apoyo a los equipos de formación se han incluido a psicólogos cualificados que acompañan el proceso de maduración humana en el área de la personalidad, se comparten espacios de formación entre hombres y mujeres, se comparten experiencias pastorales entre formandos y formandas, etc. ¿estos cambios “externos” que son muy buenos, están profunda e íntimamente unidos a los cambios “internos” del joven? ¿llega a afectar la intimidad y profundidad de su Yo, la estructura misma de su personalidad? Para llevar adelante este proceso en cada formando es importante

una preparación específica del equipo formador, no es suficiente hacerlo sólo por obediencia o tener buena voluntad, es una vocación, un servicio importante y delicado a la vez.

No tener formadores suficientemente preparados para acompañar de forma integral a los jóvenes en discernimiento o aceptar esta responsabilidad sólo por obediencia, puede ser peligroso desde el punto de vista de la formación en general y, en particular, en aquellos ámbitos en los que se requiere algo más que buena voluntad y se necesita cierta competencia, como es el caso de la madurez afectivo-sexual” (Cencini, 2016, p.164).

Es necesario en la formación inicial afrontar directa y expresamente la vida afectiva y sexual del joven, conocer su historia personal con mucho respeto y profesionalidad para abordar el tema y acompañar la integración de su vida afectiva y sexual en su proceso de búsqueda de la voluntad de Dios y que sea muy consciente de dar una respuesta libre y madura desde su realidad al estilo de vida que está experimentando.

La consagración toca las tendencias más profundas de la persona: su deseo de placer sexual, de libertad y decisión personal, su deseo de poseer y poder. A esto me refiero cuando digo que la formación debe “transformar” lo más “íntimo y profundo” del Yo, el formador está llamado a aprender el arte de entrar con delicadeza y respeto en el mundo interior del joven, hacerlo tomar conciencia que huir de sí y no decirse a sí mismo la verdad no le beneficia en absoluto. Sólo la libertad que hace crecer, la sinceridad y honestidad harán de él un signo de la presencia y misericordia de Dios para sus hermanos de comunidad y sus destinatarios.

Una de las tareas de la formación inicial y permanente es la formación a la vivencia gozosa del celibato, no como un requisito, un peso o una renuncia, más centrada lo negativo antes que en la belleza de haber descubierto algo nuevo, diferente, apasionante, Cencini (2016) dice respecto del célibe:

es alguien que vive un amor intenso, que como cualquier otro amor, lo abre hacia el otro y hacia los otros. Y es tan apasionado que, por una parte, lo lleva a una identificación con aquel a quien ama, para amar como él, mientras que, por otra parte, desea compartir tal amor con el mayor número posible de personas (p. 186).

Presentar esta nueva forma de amar de tal manera que apasione al joven formando a entregar su vida con gozo y esperanza hará que la vivencia de su afectividad y sexualidad sea un don gratuito en la entrega desinteresada y madura a los demás, transmitirá esperanza y ciertamente será un signo claro que contagie seguridad, equilibrio afectivo y sabrá amar como Dios ama, ese amor que jamás puede hacer daño o provocar sufrimiento a nadie.

Si desde un inicio he afirmado, en coherencia con los documentos de la Iglesia y la vida consagrada, que el religioso está llamado a alcanzar un alto nivel de madurez humana, ser un experto en humanidad; estoy seguro que desde esta realidad, junto a una profunda vida espiritual es donde empieza el cambio y la renovación de la vida consagrada. El celibato es un don del Espíritu, no una conquista personal, es un modo alternativo de vivir el amor, un signo del mundo futuro.

La persona del Espíritu es don, libertad, amor. Los célibes recibimos de ese Espíritu este don que nos ayuda a ser don para los demás. El Espíritu manifiesta su libertad imprevisible generando en la Iglesia una forma de existencia libre, que se desmarca de los módulos espontáneos de vivir la sexualidad y ejercitar el amor. Es Espíritu Santo expresa su condición de ser el Amor entre el Amante (el Padre) y el Amado (el Hijo) suscitando una nueva forma de amar e introduce de este modo en la Iglesia un anticipo modesto y frágil de la forma de amar definitiva y plena que nos espera en la vida eterna (Uriarte, 2015, pp. 115-116).

Nos llena de alegría y esperanza un nuevo estilo de vida religiosa centrada en Cristo, con hombres y mujeres abiertos a la acción del Espíritu que interpela e invita a dar respuesta a nuevas realidades de abandono, pobreza, soledad y tantas “miserias” humanas que necesitan

ser redimidas y transformadas en motivo de esperanza y gozo porque en ellas vemos el triunfo de Cristo resucitado que nos compromete a involucrarnos activamente en ellas para, desde la sencillez y humildad, transformarlas en signos del Reino de Dios, por el que hemos renunciado con alegría a nosotros mismos, teniendo a Cristo y la humanidad como motivo de nuestra esperanza.

Algunos documentos de la Iglesia presentan la vida consagrada como signo -es decir como un objeto o fenómeno material que, natural o convencionalmente, representa y sustituye otro objeto o señal- creo que para nosotros, que hemos estudiado y aceptado esta “realidad simbólica” la entendemos y podemos explicarla teóricamente con buenos fundamentos; lo importante ahora es preguntarnos, los jóvenes, la gente sencilla que nos ve y conoce, ¿logran captar y ver en nosotros consagrados, ese signo, ese sentido teológico y espiritual más profundo? ¿signos de qué somos hoy para la sociedad?, ¿somos signos claros y transparentes de esta nueva y revolucionaria forma de amar y de vivir? ¿la gente que comparte nuestra vida, logra descubrir esta realidad simbólica? Algunos documentos presentan la vida consagrada como:

- *Signo de Comunión y vida fraterna*, La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, con la finalidad de sostener los esfuerzos realizados por muchas comunidades de religiosos y religiosas a fin de mejorar la calidad de su vida fraterna y ofrecer motivos de reflexión a cuantos se han apartado del ideal comunitario para que vuelvan a tomar en seria consideración el tema de la vida fraterna en común, ha publicado el documento *Vida Fraterna* (1994) donde encontramos un aporte valioso para revisar nuestra vida fraterna y fortalecerla como un medio eficaz de seguimiento a Cristo. Leemos por ejemplo: “hay que preparar desde el principio para ser constructores y no sólo “consumidores” de comunidad, para ser responsables los unos del crecimiento de los otros...siendo capaces de ayudar y de ser ayudados” (VF 24); Los numerales 54-57 de este documento desarrolla muy bien el tema de la

fraternidad como signo. “El signo por excelencia dejado por el Señor, es el de la fraternidad auténtica: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros” [Jn 13,35] VF 54). Este es uno de los retos hoy para la vida consagrada, el ser cada vez más y mejores signos del amor de Dios y de fraternidad. Para vivir en comunidad se necesita madurez humana y apertura a la acción del Espíritu.

La expresión de Voltaire sobre los consagrados: “se juntan sin conocerse, viven sin amarse, mueren sin llorarse”, hoy es un fuerte llamado de atención para transformarla en positivo, así podremos ser signos auténticos de fraternidad en una sociedad fragmentada y dividida por intereses, egoísmos, deseos de poder, de placer desenfrenado y de tener ilimitado. La vivencia alegre y gozosa de los consejos evangélicos debe ser el signo más claro de nuestra respuesta al llamado de Jesús y entrega generosa y gratuita a los pobres. “La profesión de los consejos evangélicos los presenta como *signo y profecía* para la comunidad de los hermanos y para el mundo” (*Vita Consecrata* 15). Que los jóvenes se sientan cautivados por nuestro estilo de vida fraterna y vivencia gozosa y alegre de los consejos evangélicos, esa es la mejor promoción vocacional y un medio eficaz ante la prevención y del abuso.

- *Signo de esperanza*, *Vita Consecrata* presenta la dimensión escatológica de la vida consagrada, como signo de esperanza de ese mundo nuevo que nos trae la salvación en Jesucristo Resucitado, ese Reino de Dios que Cristo ha instaurado y nos ha dejado a nosotros para que continuemos trabajando para hacerlo realidad. “La consagración anuncia ya la resurrección futura y la gloria del reino de los cielos” (VC 26), citando a *Lumen Gentiun* que presenta la consagración y la vivencia de los votos como “un signo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a realizar con decisión las tareas de su vocación cristiana” (LG 44). Si nosotros estamos llamados a ser signos de lo que será el mundo futuro, es urgente que revisemos nuestra vida de consagrados y seamos signos proféticos que mantienen y fortalecen la esperanza de que el mal, el egoísmo, el pecado, la división, la

injusticia, el abuso a los más vulnerables no vencerán, sino que el Reino de Dios con todos sus valores será una realidad; nosotros debemos ser signos claro de estos valores. Los jóvenes no pueden dejarse llevar por la angustia y desesperanza, sabemos que con la gracia de Dios y nuestra docilidad a la acción del Espíritu podemos ser signos de esperanza.

Este mismo numeral 26 de *Vita Consecrata*, dice: “la opción por la virginidad, entendida siempre por la tradición como *una anticipación del mundo definitivo*, que ya desde ahora actúa y transforma al hombre en su totalidad”. La fundamentación bíblica, cristológica, teológica, espiritual, canónica, etc. es muy amplia y clara; la vida religiosa debe integrarlo en su experiencia de vida. Crecer en esta profunda e intrínseca unidad de fe y vida es el mejor signo que podemos ofrecer al mundo de hoy.

No es suficiente saber mucha doctrina, es urgente ser signo claro y transparente de lo que creemos y somos. Hay que pasar del escándalo del delito de los abusos sexuales a infundir confianza, seguridad y esperanza. Jesús nos dice igual que a los tres apóstoles en el episodio de la Transfiguración: “levántense, no tengan miedo” (Mt 17,7).

Termino esta invitación a mantener y fortalecer la esperanza con las palabras de la conclusión del documento, *La colaboración entre Institutos para la formación*:

Los religiosos y religiosas...con el nuevo ardor de su vida y de su palabra, con los nuevos métodos y las nuevas experiencias de su obra, serán cooperadores fieles y audaces de Dios, signos de esperanza en “servir al hombre revelándole el amor de Dios que se ha manifestado en Jesucristo (27).

- *Signo de una fuerte experiencia de Dios y del Espíritu*, la identidad del consagrado es su profunda unión con Dios de donde nace el amor a la comunidad y a la misión apostólica en medio de los jóvenes. “De la calidad espiritual de la vida depende su fecundidad apostólica, su generosidad en el amor por los jóvenes pobres y la atracción vocacional de las nuevas generaciones” (*Ratio* 76). Una vida centrada en el encuentro con Dios se convierte en un

testimonio atractivo y profecía para las personas de nuestro tiempo, sedientas de valores absolutos.

La espiritualidad salesiana es una escuela de santidad, es “el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes” (Constituciones 25). Don Bosco enseña a sus jóvenes y salesianos un camino sencillo y profundo de santidad juvenil, “ser contemplativos en la acción” (Constituciones 12; *Ratio* 81), una santidad gozosa y alegre capaz de dar la vida por amor a Cristo Resucitado, hace que su obrar sea expresión de su profunda interioridad inspirada en Cristo Buen Pastor. Con su vida el salesiano proclama que “Dios existe y su amor puede llenar una vida; y que la necesidad de amar, el ansia de poseer y la libertad para decidir sobre la propia existencia, alcanza su sentido supremo en Cristo Salvador” (*Ratio* 91; Constituciones 62).

Los jóvenes hoy, como ayer, necesitan ejemplos y testimonio de santidad, una santidad alegre y atrayente, que cautive y ansíe el encuentro con Cristo, ese es el aporte que estamos llamados a dar hoy en medio de la Iglesia y la sociedad que parece no necesitar de Dios.

- *Signos de servicio gratuito desde la sencillez y humildad*, el consagrado no renuncia al amor, a la felicidad, acepta libre, alegre y conscientemente seguir a Jesús y su estilo de vida pobre, casto y obediente como signo de plenitud en el amor. El religioso se ha dejado enamorar, cautivar, apasionar por Cristo, de tal manera que es capaz de entregar todo su ser al Ser amado en el servicio a los demás. El proyecto de vida virginal, para ser auténtico debe involucrar todas las dimensiones de la personalidad humana, para señalar a través de todas aquellas dimensiones la preferencia dada al Señor y su gracia. A este proyecto pertenece la relación con los bienes, la calidad fraterna de las relaciones, asumidas en humildad y a un permanente aprendizaje. “Un celibato vivido como ricos, en cambio, lleva consigo una condición de privilegio, de “aristocracia espiritual” bastante lejana del evangelio” (Cencini, 2012, p. 37). Un camino de sencillez y entrega gratuita a los más pobres y necesitados, renunciando a todo privilegio y poder hará de la vida consagrada un signo cautivante para aquellos jóvenes que buscan ideales

altos, valores absolutos y permanentes; experiencias que llenen su vida de gozo y esperanza que sólo lo puede colmar con creces Aquel que entregó su vida por amor y resucitó para indicarnos el camino de la plena felicidad.

A decir de Uriarte (2015) en el capítulo 7 de su libro en el que presenta 9 tareas u orientaciones para que quienes somos célibes vayamos aprendiendo a identificarnos con esta dimensión de nuestra vocación y las vivamos cada día con mayor lucidez. Anoto sólo los titulares que él desarrolla como tareas: 1. Cultivar la interioridad, 2. La sobriedad, 3. Clarificar y purificar las motivaciones, 4. Educación para la libertad, 5. Cultivo de la amistad, 6. La transparencia, 7. Una buena anamnesis, 8. Pedir la gracia de un celibato creciente, dejarse reparar por el sacramento de la reconciliación y por la Palabra, y 9. Aprender el lenguaje célibe del amor (pp. 161-183).

La persona realizada como célibe tiene una relación rica, aunque no de signo genital, con las personas con las que trata...no cede a la posible tentación de tomar posesión de ninguna persona invadiendo su intimidad o utilizando recurso alguno de seducción, su trato resulta estimulador de vida, de esperanza, de libertad, de amor en aquellos que vive y trabaja (p. 183).

Comprometerse a vivir en plenitud estas tareas son un testimonio de esperanza y fidelidad a Cristo, a la Comunidad y los destinatarios; son signos que se convierten en camino de plenitud de vida, siendo muestra para el mundo que es posible este estilo de vida como signo de contradicción ante una sociedad en la que se ha perdido el gozo de la donación oblativa. Si logramos transmitir y contagiar estos signos de vida que nacen de una profunda unión con Cristo, seremos sal y luz (Mt 5,13-16), estaremos en el mundo, sin ser del mundo (Jn 15,19).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Mi servicio pastoral como salesiano sacerdote me ha permitido vivir experiencias muy variadas y enriquecedoras. El trabajo con los chicos en situaciones de vulnerabilidad en el Proyecto Salesiano fue donde nació el deseo de profundizar sobre el tema de la violencia y el abuso sexual, esta experiencia unida a los años de servicio en la formación inicial de los jóvenes salesianos, me llevó a unir el conocimiento teórico adquirido en el curso de la maestría con la experiencia formativa de acompañamiento en los equipos formadores de las diferentes fases en las casas de formación a la vida consagrada salesiana.

Todos los contenidos de las diferentes materias a lo largo de la maestría me ayudaron a profundizar y entender desde la interdisciplinariedad la complejidad de esta realidad que ha golpeado de manera especial a la Iglesia, a la Vida Consagrada, siendo motivo de escándalo y de alejamiento de la Iglesia de muchos fieles.

El cuestionamiento que nace ante este delito cometido por algunos de sus miembros de la Iglesia es: ¿qué sucedió en la vida de estas personas que consagraron su vida a Dios y al servicio de los hermanos para que cometan semejante delito, echando a perder la vida de tantos niños, niñas, adolescentes y sus familias abusando de ellos? ¿tiene algo que ver en esto el proceso de formación inicial? ¿la propuesta formativa que tiene la Congregación salesiana en la *Ratio*, responde a la realidad de los jóvenes y se puede considerar un medio para prevenir la violencia y el abuso sexual? ¿Cuáles son los medios para educar en la prevención del abuso?

Al concluir el trabajo ciertamente no se ha respondido total y completamente a estas y otras inquietudes, pero me ha servido para acercarme a esta realidad y colaborar con un granito de arena en la comprensión de esta realidad y aportar con algunas reflexiones como resultado de la lectura, reflexión y oración.

1. Hay abundante material sobre el tema, este tiempo me ha servido para leer mucho y hacer un discernimiento en la selección del material que se centraba más en el tema

escogido, de allí que lo expresado en el presente trabajo es poco ante la riqueza de la lectura y reflexión realizada.

2. Delimitar el tema de investigación me condujo necesariamente a centrarme específicamente en el contexto de la formación inicial y a tomar como base del trabajo una parte del documento “La Formación de los salesianos de Don Bosco. Principios y normas”, para a partir de la propuesta que éste hace sobre la dimensión humana y el área afectivo sexual, analizar si el acompañamiento que hace el equipo formador es un medio para prevenir la violencia y abuso sexual.
3. La riqueza más grande e interesante de la presente investigación la encuentro en el proceso seguido en el segundo capítulo, la elaboración de los dos cuestionarios y el análisis de sus resultados. Presento algunos resultados importantes.
4. Sobre el número de respuestas obtenidas por parte de los formandos, la considero buena, de una población total de 38, respondieron el cuestionario 31 formandos. No así la respuesta de los formadores, de un total de 19 formadores, respondieron tan solo 6; ¿cómo leer la poca participación de los formadores? No sabemos las razones directamente de parte de los formadores, me atrevo a lanzar algunas hipótesis posibles:
 - Demasiado ocupados, entre tantas actividades que tienen les resultó difícil tomarse un tiempo para responder.
 - Simplemente se olvidaron y fue un descuido el no haber respondido a tiempo, estuvo abierto el cuestionario del 7 al 31 de mayo.
 - Me faltó recordarles e insistir en la importancia de su participación.
 - No fue suficiente enviar el cuestionario por WhatsApp, se debió enviar también por correo electrónico.
5. Sólo la comunidad del Noviciado respondió el 100% de los formandos, este dato me hace pensar por una parte que la metodología utilizada fue eficaz, enviarla al director

de la comunidad y que él la socialice a sus formandos. Quizá para un trabajo a futuro es necesario también enviar personalmente a cada formando. La metodología utilizada en el envío del cuestionario sólo al director tenía una intencionalidad clara, que sea él quien lo presente a sus formandos y los invite a su participación, los resultados los veo como un indicador del tipo de relación, confianza e incidencia que tiene el director hacia sus formandos.

6. Al obtener pocas respuestas de parte de los formadores, no considero suficientemente representativo los resultados obtenidos, siendo difícil la generalización o atribuir a la población total las respuestas o afirmaciones recabadas. Igualmente fue limitado el cumplimiento del objetivo de la encuesta, verificar o confrontar las respuestas de los formandos con la de los formadores sobre el tema planteado y el acompañamiento.
7. Llama la atención, de las respuestas obtenidas, que los formandos, en su mayoría no tratan su situación afectivo sexual con el director en el coloquio, prefieren hacerlo con el psicólogo u otra persona. Dicen que se sienten más en confianza y libres para hablar con el psicólogo antes que con el formador. Esta realidad hace imprescindible una continua comunicación del director con el psicólogo para trabajar juntos en el acompañamiento integral de los formandos.
8. Más de la mitad (54.8%), que representa a 17 respuestas obtenidas en el cuestionario de los formandos corresponde al noviciado internacional. Al ser la casa de formación más numerosa podemos entender que los resultados generales y el mayor número de respuestas a las preguntas abiertas corresponden a esta fase formativa que tiene sus características específicas centradas más bien en el conocimiento y profundización de las constituciones y de la vida consagrada con una fuerte carga espiritual y comunitaria; esto ha hecho que los mayores aportes corresponden a los novicios.

9. Es de resaltar que los formandos sí han recibido formación humana, afectiva sexual y la gran mayoría lo han recibido en el prenoviciado, ha sido clara e interesante para la situación que estaban pasando ese momento. Algunos anotan que debería ser más clara y aterrizada. El que da esta formación por lo general es el psicólogo u otro profesional, con ellos se sienten más a gusto, no así con el director o alguien del equipo formador, ellos “tienen una concepción anticuada y por lo tanto incertada sobre la afectividad y sexualidad hoy”.
10. Al preguntar si en su casa de formación han hablado de prevención del abuso sexual, 15 anotan que pocas veces y los ha presentado desde el punto de vista del código de ética, no se ha profundizado, lo han hecho de forma general. El trabajo interdisciplinar el un profundo y permanente diálogo, sobre todo del director, con el profesional es importante para integrar el aporte desde la especificidad de cada rol. La terea de formación integral deberá estar siempre sobre la mesa.
11. Es importante crear conciencia de la gravedad del delito y trabajar en la prevención del mismo con una formación afectivo sexual adecuada, junto al fortalecimiento de los factores de protección. Es un problema que requiere afrontarlo interfactorialmente, desde lo personal, familiar, social y estructural.
12. Si no se crea un ambiente de confianza, familiaridad, respeto y seguridad en la casa de formación, especialmente con el director o responsable de los formandos, éste difícilmente abrirá su vida afectiva sexual a su formador. Si hay dudas o alguna inquietud por parte del director, le corresponde a éste afrontar el tema con mucho respeto y delicadeza, buscando siempre el bien integral del formando.
13. La “obligatoriedad” de la castidad, para un número considerable (11) ven ésta como una causa para el abuso sexual, considero que es un número elevado que piense así. Es una tarea permanente preguntarnos el equipo formador primero si conocemos a

profundidad la propuesta de la Ratio en este aspecto y si estamos utilizando la metodología adecuada en la transmisión de estos contenidos, de tal manera que sean interiorizados y personalizados, desde una lectura y experiencia de fe su vida afectiva sexual.

14. La atención a las víctimas y sus familias es esencial en este proceso de reconstrucción de la estructura social. Parte de este proceso es dar calidad y profundidad a la formación inicial en la Vida Consagrada, sobre todo fortaleciendo la dimensión humana y el área afectiva sexual en los jóvenes que están en proceso de discernimiento y maduración vocacional, sabiendo que éste es uno de los medios de prevención de la violencia y abuso sexual.
15. La Iglesia y la Vida Consagrada, después de este tiempo de oscuridad y tormenta que parece estar pasando, necesita experimentar la presencia del Resucitado que contagie y llene de esperanza las jóvenes generaciones que están en el camino de formación a la Consagración para ser signos claros del amor y la misericordia de Dios hacia los más pobres y vulnerables, por medio de un adecuado acompañamiento humano y espiritual que responda a las nuevas realidades, siendo sal y luz del mundo.
16. Queda muchos aspectos por profundizar y reflexionar, es un tema delicado y complejo que exige ser estudiado con mucha transparencia y un sincero deseo de corregir, mejor aún, de prevenir todo tipo de abuso en la Iglesia; un medio importante para cumplir este objetivo está una adecuada formación humana y espiritual, centrada en Cristo Buen Pastor al estilo salesiano.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

LIBROS

Aparicio, A. (Ed.). (2001). *La Vida Religiosa. Documentos conciliares y posconciliares*. Publicaciones Claretianas. 3ª edición revisada y aumentada.

Attard, F., García M. A. (Eds) 2019. *El acompañamiento espiritual. Itinerario pedagógico-espiritual en clave salesiana al servicio de los jóvenes*. Editorial CCS. Madrid.

Attard, F., Santos F. (Eds) 2020. *Acompañamiento y afectividad. Educación para el amor en clave salesiana*. Editorial CCS. Madrid.

Attard, F. Coelho I. (Eds) 2019. *Jóvenes Salesianos y acompañamiento. Orientaciones y Pautas*. Editorial Scuola grafica salesiana di Milano. Roma.

Barrionuevo, D. (2021). *Una Iglesia devorada por su propia sombra. Hacia una comprensión integral de la crisis de los abusos sexuales en la iglesia católica*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Cencini, A., Manenti A. (1994), *Psicología y Formación. Estructura y dinamismos*. Ediciones Paulinas. México.

Cencini, A. (2002). *La formación permanente*. Ediciones San Pablo. Madrid.

Cencini, A. (2003). *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?. Análisis y propuestas para la formación*. Ediciones Sígueme. Salamanca.

Cencini, A. (2012). *Con todo el corazón, para toda la vida. Célibes en la hora de la prueba*. Ediciones Paulinas. Santiago, Chile.

Cucci, G., Zollner, H. (2010). *Pedofilia una herida abierta en la Iglesia. Aproximación psicológico-pastoral*. Editorial Guadalupe. Buenos Aires.

Eichin, C., Sánchez, W. (Eds) (2021). *El problema de los abusos en la Iglesia. Una aproximación multidisciplinar*. Consejo para la prevención y acompañamiento de víctimas de la Diócesis de Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

Fernández, J. (2017). *El formador de sacerdotes y religiosos célibes*. Cuadernos de formación permanente para religiosos. N° 97. Editorial Frontera. Madrid.

Guarinelli, S. (2014). *El sacerdote inmaduro. Un itinerario espiritual*. Ediciones Sígueme. Salamanca.

La Formación de los salesianos de Don Bosco. Principios y Normas. Ratio Fundamental Institutionis et Studiorum (2000). Editorial CCS, Madrid.

Martínez, M. (1989). *Discernimiento*, en Diccionario Teológico de la Vida Consagrada. Publicaciones Claretianas. Madrid.

Mezerville, G. (1999). *Madurez Sacerdotal y Religiosa. Un enfoque integrado entre Psicología y Magisterio*. Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Tomo II. Colombia.

Oakley, L., Humphreys (2021). *Escapando del laberinto del abuso espiritual. Cómo crear culturas cristianas sanas*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Palacios, J. *¿(In)consistentes?*. La perspectiva vocacional en el sacerdocio y en la vida consagrada (2016). Publicaciones Claretianas. Madrid.

Salesianos de Don Bosco (2010). *Constituciones y Reglamentos Generales*. Editorial CCS. Madrid.

Sastre, J. (2002). *Acompañar por los caminos del Espíritu*. Cuadernos de interior 6. Editorial Monte Carmelo. España.

Uriarte, J. (2015). *El celibato. Apuntes antropológicos, espirituales y pedagógicos*. Editorial Sal Terrae. España.

Vázquez, A. (1989). *Madurez*, en Diccionario Teológico de la Vida Consagrada. Publicaciones Claretianas. Madrid.

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Congregación para el Clero (2018). *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*. Conferencia Episcopal de Chile. Arzobispado de Santiago. Vicaría para el Clero.

Congregación para la Educación Católica (2008), *Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y formación de los candidatos al sacerdocio*.

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (1998). *La colaboración entre Institutos para la formación*.

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (1990). *Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos (Potissimum Institutioni)*.

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (1994). *Vida Fraternal*.

Juan Pablo II (1996). Exhortación Apostólica Postsinodal. *Vita Consecrata*.

REFERENCIAS TOMADAS DE INTERNET

(Benedicto XVI, [Discurso a los sacerdotes y religiosos en la Catedral de Varsovia](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20060525_poland-clergy.html) [25 de mayo de 2006], *L'Osservatore Romano* [26-27 de mayo de 2006], p. 7). Recuperado el 21 de marzo 2024, de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20060525_poland-clergy.html

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Guía Informativa. Afectividad y Sexualidad. Recuperado el 14 de marzo 2024, de <https://www.upc.edu.pe/servicios/orientacion-psicopedagogica/documentos/afectividad-y-sexualidad.pdf>

Puerto, Cosme. *La madurez sexual del célibe*. Recuperado el 8 de marzo 2024, de <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/documentos/pupitre/cuidados4.pdf>

Congregación para la educación católica, Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio. Roma (2008). Recuperado el 15 de abril de 2024, de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20080628_orientamenti_sp.html

Rueda de prensa en el avión de regreso de la Jornada Mundial de la Juventud de Portugal (2023). Recuperado el 12 de mayo de 2024, de <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230806-portogallo-voloritorno.html>

ANEXOS

Carta del Inspector de Ecuador

Quito, 30 de abril 2024

Estimados hermanos

Comunidades formativas Inspectoriales e Interinspectoriales

Presente

Reciban un atento saludo y los mejores deseos en su servicio a la Congregación en el campo formativo.

El motivo de la presente es para comunicarles que el P. José Ruiz sdb, de la inspectoría de Ecuador está terminando su maestría en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Quito, en Prevención del abuso sexual y su trabajo de investigación lo ha planteado desde un análisis de la Ratio, sobre la dimensión humana, específicamente sobre el aspecto afectivo sexual en los formandos.

Les pido por favor colaborar con esta investigación, respondiendo los cuestionarios que se les enviará y motivar a los formandos y formadores para que también se unan a este trabajo respondiendo los cuestionarios que se les enviará oportunamente por Google forms.

Les agradezco por su activa participación, todo esfuerzo que realicemos para dar mayor calidad al acompañamiento formativo, sea bienvenido. María Auxiliadora acompañe su entrega generosa en el campo formativo.

Atentamente,

P. Marcelo Farfán sdb
Inspector ECU

Carta al director de la comunidad

Santiago de Chile, 3 de abril de 2024

P. Director

Presente

Reciba un atento y fraterno saludo, junto a los sinceros deseos de un Tiempo Pascual lleno de bendiciones para Ud. y su Comunidad.

Soy el padre José Ruiz, de la Inspectoría de Ecuador, ahora soy parte del equipo que acompaña a los estudiantes del teologado internacional “Don Bosco” en Santiago de Chile. Estoy realizando una maestría en la Pontificia Universidad Católica de Quito y me encuentro en la parte final de los estudios. La Maestría es en Prevención del Abuso Sexual, mi trabajo de investigación final lleva por título: *“La formación afectivo sexual en la “ratio” de los salesianos de don Bosco, un medio para formar en la prevención de la violencia y abuso infantil”*. Tiene una parte teórico bibliográfica y una parte de investigación de campo.

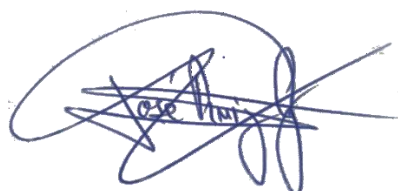
Para esta segunda parte he elaborado dos cuestionarios para estudiar la situación de la formación inicial en la dimensión humana, sobre todo respecto a la madurez afectiva sexual (Ratio 63). Son dos cuestionarios básicos y sencillos, uno dirigido a los formadores y otro dirigido a los formandos. Por este motivo solicito su apoyo en este trabajo de investigación contestando los cuestionarios que serán enviados por Google forms.

Espero con este estudio conocer cómo se lleva adelante en la formación inicial este aspecto concreto en nuestras comunidades formativas ya que, como dicen los documentos, la dimensión humana es el fundamento sobre la cual se trabaja las demás dimensiones. Los escándalos de abuso sexual por parte de algunos miembros de la Iglesia ha creado la necesidad de trabajar profundamente en la prevención de los mismos. Una formación integral adecuada, en un ambiente sano y de confianza favorecerá un buen discernimiento de la vocación e idoneidad del candidato.

Agradezco profundamente su colaboración y motivación a los jóvenes formandos para que puedan responder al cuestionario que ciertamente es anónimo, cuidando la privacidad de los participantes en el estudio.

María Auxiliadora bendiga y acompañe su servicio en la formación de los futuros salesianos y los jóvenes salesianos para que podamos ser “expertos en humanidad” y signos claros y transparentes del amor y la misericordia de Dios entre los jóvenes.

Atentamente,



P. José Ruiz sdb

Cuestionario dirigido a los formandos

<https://forms.gle/oZTyMMM4tegQN1919>

Cuestionario dirigido a los formadores

<https://forms.gle/dHh4T3mDkKu2K7Rk8>